

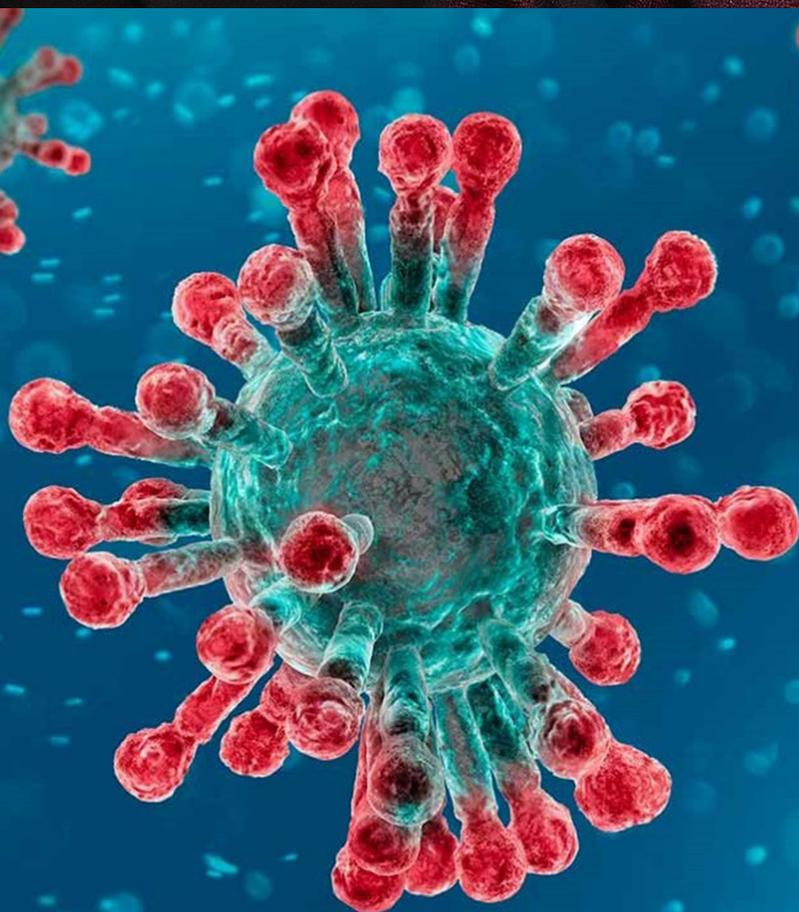
Vínculo

Abril de 2020 / Año XXXV / N° 339

**En este tiempo
de incertidumbre
y esperanza,
la seriedad
y solidaridad
como vivamos,
será nuestra
mejor preparación
para la Coronación**



**Corona
por
Corona**



Hojeando en el Archivo...



Nº 31 - MARZO/ABRIL DE 1989

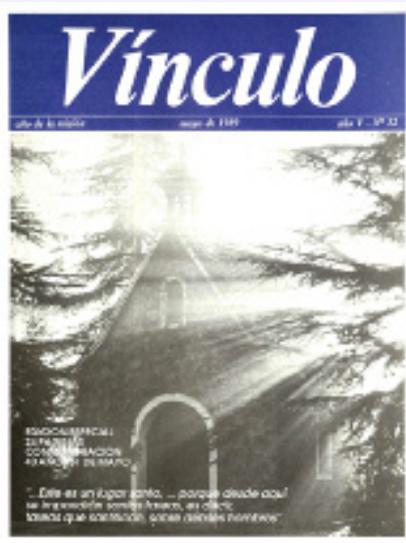
Pioneros de Bolivia realizaron Escuela de Jefes en Bellavista

Un gran esfuerzo realizó un grupo de Pioneros de Achumani, La Paz-Bolivia, para llegar hasta la tierra de Bellavista y realizar una Escuela de Jefes junto al Santuario del 31 de Mayo. Se trata de 11 Pioneros que "aprobaron" una primera etapa de dicha Escuela, como preparación a este tiempo más intensivo en Bellavista. Realizaron el viaje por tierra desde La Paz, vía Oruro, Calama, Antofagasta, Santiago de Chile.

(...) Los participantes en esta Escuela de Jefes, cuyas edades fluctúan entre los 14 y 17 años, llevan más de siete años participando en los grupos, con lo que el mundo de Schoenstatt les es ya familiar. Contando con el apoyo de sus respectivas familias, viajaron solos –sin encargados mayores– para tener ellos mismos la responsabilidad de su realización.

El fruto de este tiempo se mostró en diversas formas: el encuentro con los hermanos Pioneros de Bellavista, Rancagua y Viña del Mar, quienes acogieron a los jóvenes bolivianos de manera muy fraterna; la experiencia misma del Santuario; mayor claridad en la tarea de un Pionero y, especialmente en el ideal que descubrieron como misión para vivirla en Achumani: "En la unidad de la Cruz, Cimientos del Santuario". Su ideal es el de entregarse por entero para conquistar –espiritual y físicamente– con mucho capital de gracias el santuario de la Matar en Bolivia.

La Escuela se prolongó desde el 17 de enero hasta el 05 de febrero.



Nº 32 - MAYO DE 1989

Santuario de laicos

"El santuario de Rancagua será un santuario de laicos, un santuario que es de responsabilidad de los que viven en esta ciudad, santuario que significa que pasen por sobre mí antes que lo toquen, antes que este santuario no tenga gracias. Que pasen por sobre mi, por sobre cada uno, porque Mater esto lo hemos esperado desde siempre para ti..." Estas palabras del P. Horacio Rivas pronunciadas el día de la Entronización son más que elocuentes. Rancagua cuenta con unos 400 miembros activos. Hay Rama de Señoras, Matrimonios, Profesionales Femeninas, Juventud Femenina, Universitarios y Pioneros. Las más numerosas son la Rama de Matrimonios y las Señoras. (...)

Marko y Betty Didyk han estado al frente de la Comisión de Inauguración, que lleva más de un año trabajando y han conocido muy a fondo la realidad del Movimiento en la ciudad. Cuando se les preguntó acerca del significado del próximo 28 de mayo, Marko respondió: *"El 28 de mayo significa asumir la misión de la Familia como un santuario laical. Se acaba la dinámica de la construcción para comenzar su dimensión apostólica, en forma global. Esta misión tiene un carisma especialmente laical. Frente a este carisma no existen precedentes. Es una experiencia, de alguna forma, inédita. Así como la construcción fue larga y exigente, también el concretar esta misión va a ser igualmente exigente. En lo personal, es una gran realización haber llegado a este día. Infinitamente agradecido de haber tenido la oportunidad de dar mi tiempo y ofrecer los talentos. (...)"*



Nº 33 - JUNIO DE 1989

Hna. Herta nos cuenta sobre su trabajo en la Cárcel

(...) Supimos por casualidad que la Hna. Herta estaba visitando la cárcel desde hace 26 años. (...)

Cuéntenos como llegó a trabajar en la Cárcel

Para la Misión General un grupo de Hermanas trabajó en Melipilla. Yo estaba destinada al hospital, pero una salesiana que estaba destinada a la cárcel se enfermó y me preguntaron si podía reemplazarla. El Jefe del grupo era Capellán de la Penitenciaría que está ubicada en Av. Pedro Montt. Nunca antes había trabajado con religiosas en una cárcel pues se consideraba que no era apropiado para mujeres. Le gustó mucho mi trabajo en Melipilla y me preguntó si trabajaría en la Penitenciaría. Le contesté que debía consultar a mi Superiora, confiando en que ella iba a decir "no". Para gran sorpresa de ella la Superiora dijo que sí. Ahí comenzaron sus visitas de los domingos a las que no ha faltado nunca. "Incluso ahora que estoy en vacaciones", me dice. Parte a las 8 de la mañana y vuelve alrededor de las 3. (...)

¿En qué consiste su trabajo allá?

No tengo jamás tiempo para verlos a todos. El tiempo allá pasa volando. Muchas veces la mejor ayuda es tratarlos dignamente, saludarlos con respeto, escucharlos un rato. Trato de solucionar sus necesidades materiales, son tantas. Cualquier cosa es oro para ellos. (...)

Coronavirus en 7 palabras

La pandemia que azota al mundo no da visos de retroceso. Seguro a estas alturas en número de contagiados a amuentado y, lamentablemente, el de muertes también. Estaremos en altera un buen tiempo, incluso aunque se encuentre una cura eficaz.

El Papa Francisco y la Iglesia universal han invitado a tomar una serie de iniciativas. Bueno seguirlas para abordar este período crítico de la humanidad.

Primero, se nos ha pedido **seriedad, responsabilidad y seriedad**. Tomar la epidemia con seriedad, evitando dramatismos. Obligados a optar por una vida más sencilla ¿Qué cosas necesito realmente?

Ser **proactivos y solidarios**. Recuerdo aquí la clásica imagen del barco que se hunde por la proa y los pasajeros de la popa creen estar seguros ya que el agua entra por el otro extremo. Una pandemia pone de manifiesto que la humanidad es una familia. Lo experimentamos en toda su crudeza. Estamos juntos en esto y lo debemos superar juntos. Obligados a pensar "en colectivo".

Se nos invita a la **prudencia y paciencia**. Seguro viviremos varios meses más en estado de incertidumbre, sobre todo en un hemisferio sur comenzando el invierno. Se nos invita a ser pacientes y evitar arrebatos. No podemos ser imprudentes ni en lo que hacemos, dejamos de hacer, ni en lo que decimos.

El Papa invita a renovarnos en la **misericordia**. "No olvidarse de los pobres", lo ha repetido. No se trata de lanzarse al vacío y dejarse contagiar, pero tampoco de encerrarse en las propias seguridades, olvidándose de quienes están afuera; de los que no cuentan con una red de protección o criterios para actuar razonablemente. Es caridad el ilustrar en las medidas adecuadas. El bienestar de una sociedad se mide a partir de los más débiles y no por los que están bien.

Se nos invita a renovarnos en la **fe y esperanza**. "Yo estaré con ustedes, todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20). Dios no se olvida de sus promesas ni de los pobres y desvalidos. Él cuenta con las manos e inteligencia de quienes pueden encontrar soluciones a ésta y otras epidemias.

Sigamos las **indicaciones de las autoridades** respetando protocolos y normas. No ser egoístas ni confiarse. Quizá uno no se enferme, pero podemos ser portadores pasivos de este rebelde virus y transmitírselo a otros más débiles, enfermizos o ancianos.

Esta pandemia nos recuerda nuestra fragilidad y, por ello, es una invitación a la humildad. A pesar de los adelantos científicos, no lo controlamos todo. La historia es un drama interminable de batallas contra epidemias y enfermedades. Y vendrán más. Muchas bacterias se han vuelto inmunes a los fármacos actuales, mutan y se fortalecen. Pertenece a la vida un estado de alerta permanente por su seguridad y cuidado. La salud tiene muchísimo más de prevención que de excesivas curaciones invasivas.

Y renovar la **confianza en Dios**, que todo lo conduce para bien (Rom 8, 28). El Papa Francisco ha consagrado a la humanidad a la Santísima Virgen, pidiendo por los difuntos, contagiados, autoridades y personal de la salud que trabaja incansablemente para combatir este mal. Con todo lo anterior, rezar será un soporte y antiviral insustituible.

twitter: @hugotagle



Vínculo

REVISTA DE CIRCULACION INTERNA DEL
MOVIMIENTO APOSTOLICO SCHOENSTATT CHILE

DIRECTOR:

P. Juan Pablo Rovegno / pjprovegno@gmail.com

EDITOR:

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com

EQUIPO DE REDACCION:

Hna. Jimena Alliende L., María Isabel Banfi,
P. Juan Pablo Rovegno, P. Carlos Cox,
Octavio Galarce B.



<http://www.facebook.com/RevistaVinculo>

SUSCRIPCIONES

10 ejemplares: marzo a diciembre

CHILE: \$ 18.000.-

AMERICA: US\$ 60 / EUROPA: US\$ 70

POR CORREOS

CHILE: enviar cheque nominativo y cruzado a nombre de
Fundación Movimiento de Schoenstatt

EXTRANJERO: enviar cheque dólar sobre una plaza
de Estados Unidos a nombre de **Padres de Schoenstatt**
a: **Membrillar 55 - Rancagua - Chile**

DEPOSITO / TRASPASO CTA CTE.

Contactar a:

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com
Membrillar 55 - Rancagua - 722235665

CONTACTO EN SANTIAGO

- **Bellavista - Centro de Peregrinos:** Editorial Patris
- **Casa Rama de Señoras:** Cecilia Ode

CONTACTO EN REGIONES

- **Viña del Mar:** Olga Huerta
- **Los Angeles:** Enrique Cárcamo
- **Concepción:** Oscar Peralta
- **Temuco:** María Isabel Inostroza Balboa
- **Puerto Montt:** Carlos Hirth Infante

Un llamado a la conversión



Querida Familia, el Coronavirus ha transformado este tiempo en una auténtica cuarentena: tomamos distancia, seguimos medidas preventivas, salimos lo justo y necesario. Vivimos un tiempo obligado de oración, ayuno y caridad. Porque es una pandemia que nos está acercando a Dios, a nosotros mismos, a los demás en nuestro hogar y vecindario, a la creación que recupera sus espacios y a la precariedad de la vida, que nos exige pensar y decidirnos por lo importante.

Un tiempo que, paradójicamente nos ha hecho salir de nuestro ensimismamiento y nos ha exigido corresponsabilidad y solidaridad y, a su vez, reflexión y búsqueda de sentido.

Todos hemos recibido un sin número de videos, escritos e impulsos, que nos interpelan a explicar y dar sentido a este crítico momento que vivimos como humanidad. Cada uno de nosotros y en familia, estamos llamados a discernir el tiempo presente y las consecuencias para nuestra vida. Sin embargo, me atrevo a compartir con ustedes **tres llamados y una voz general:**

1. Un llamado a la Confianza: la confianza en la conducción de Dios en medio de las vicisitudes del tiempo y de la historia. Nuestra fe es providente y pascual, vislumbramos en el claroscuro de la vida, un Dios que sale a nuestro encuentro para amarnos y enseñarnos a amar.

Confianza también en las medidas que las autoridades decidan por nuestro bien y el bien de todos. Si bien, toda crisis es un terreno propicio para la especulación y el oportunismo, la buena fe de lo que se decida por el bien de todos, nos interpela a confiar.

2. Un llamado a la Corresponsabilidad: de todos depende que las consecuencias de esta pandemia no sobrepasen límites, no hagan colapsar el sistema ni produzcan una histeria colectiva.

Corresponsabilidad que se traduzca en seguir al pie de la letra las recomendaciones y exigencias sanitarias y de circulación, en cuidar especialmente de nuestra población vulnerable y evitar la acumulación de insumos en desmedro de los demás (en ese sentido seamos solidarios con todo lo que nos permita tener acceso a productos, bienes y medios para un tiempo de cuarentena, así como los medios sanitarios para evitar el contagio).

3. Un llamado a la creatividad: este será un tiempo para reencontrarnos en familia, para hacer del hogar la primera Iglesia, de la mesa familiar una mesa eucarística y del lugar de trabajo y del espacio público, un espacio de respeto y cuidado mutuos.



Nuestros Santuarios Hogares y altares familiares serán espacios privilegiados para encontrarnos, rezar, ofrecer y reflexionar.

Aprovechemos este tiempo para encontrarnos más profundamente con Dios, con los demás y con nosotros mismos. El riesgo de encerrarnos en la tecnología y diversión virtual, de hacer de este tiempo un espacio más para el individualismo, de estar cada cual en lo suyo, es un riesgo real.

Habrà que ser muy creativos para hacer de este tiempo un espacio de crecimiento, intercambio, sentido y encuentro.

Y una voz común a estos tres llamados: un llamado a la conversión. Tiempos de cambio, de crisis e incertidumbre son tiempos de conversión.

Así como nuestro estallido social nos ha interpelado por un Chile más justo, digno y fraterno, cuestionando el tipo de sociedad y relaciones que hemos construido, mostrando las falencias de un modelo de desarrollo y las fracturas de nuestra sociedad; esta pandemia nos interpela a un cambio profundo, que nos lleve a un tipo de relación y desarrollo entre los pueblos más integrador e integrado, más respetuoso del ecosistema y de la persona humana, más humano y humanizante. El desafío es hacer del mundo una casa común, un hogar para todos, una gran familia.

Conversión que parte en el corazón de cada uno y que tiene que ir inspirando nuestra red de vínculos en todas sus dimensiones. Conversión que es personal, comunitaria y social.

Si tomamos en serio no sólo las medidas preventivas, sino la posibilidad de una necesaria conversión, este tiempo será un tiempo de esperanza, un tiempo para prepararnos de manera más profunda y comunitaria a la Pascua.

Finalmente, vivir este tiempo con responsabilidad y esperanza, será nuestra mejor preparación y ofrecimiento para la coronación de nuestra querida Mater como Reina de la Misión.

¡Que la estrella de la corona ilumine nuestros pasos! ▣

Palabras del Padre Kentenich para meditar en tiempos de incertidumbre

Dios es el Dios de la vida

Dios es el Dios de la vida... Donde permite quebrantamiento y ruina, ocaso y muerte, allí quiere crear nueva vida... La semilla tiene que morir... Debe sucumbir para dar abundante fruto. Nos quedamos sin aliento al aplicar este patrón al tiempo de hoy, al meditar sobre las terribles ruinas, las espantosas devastaciones que observamos por todas partes en el orden físico, moral y espiritual. *Transitus Domini est...* Ciertamente debe ser un magnífico mundo nuevo el que Él hará surgir de esta muerte tremenda; y un orden admirable el que plasmará a partir de tales calamidades y ruinas.

¿Cómo será en particular este nuevo orden?

¿Pretender aniquilar el orden económico capitalista para colocar uno nuevo en su lugar? ¿Quién se atreve a decirlo con seguridad? El capitalismo tiene ciertamente muchas facetas oscuras. Sin duda ha acarreado muchos infortunios a los pueblos. Pero el capitalismo no sólo contiene tinieblas, sino también luz, mucha luz... Solucionó problemas de una manera como ningún otro sistema logró hacerlo. Piénsese por ejemplo que en el transcurso de 120 años la humanidad se multiplicó de 800 millones a alrededor de 2.000 millones. Esta población tuvo alimento y vestido; los tuvieron mejor y en más abundancia que en otras épocas. Y ello se lo debemos al orden económico capitalista. Este dejó además la libertad de morirse de hambre, cosa que no tolera la corriente opositora aparentemente anticapitalista: el bolchevismo, que decide dictatorialmente sobre la vida y la muerte... (...)

¿Qué dice entonces la hoja del libro de los destinos sobre el nuevo orden económico? Por ahora resulta imposible descifrar con seguridad el texto correspondiente.

Sólo una cosa es cierta: Dios escribe con garras de león una frase inequívocamente clara. Y en medio del tremendo estruendo de esta época sus palabras calan en el oído y el corazón de todos, incluso de aquellos que no quieren escuchar ni ver ni atender. Y tales palabras son: Superen el espíritu negativo del tiempo, el espíritu capitalista y bolchevista. Crean un hombre nuevo en una comunidad nueva con una nueva ética laboral...

¿Advertimos cabalmente la importancia de esta frase tan enérgica y sugestiva?

En lugar de un fanático despotismo y adoración de sí mismo, el hombre nuevo pone una ingenuidad de alto grado, una filialidad heroica; en lugar de un

individualismo egoísta y atomizador, un espíritu comunitario que une y vincula interiormente, y además la solidaridad; en lugar del concepto materialista de trabajo, el ideal de trabajo netamente católico con su fuerza plasmadora creativa. Dicho en otros términos: Dios quiere estampar la faz de su Hijo sobre el 'pañó de la Verónica' de la época, sobre su sudario manchado de sangre. Y estamparla con los rasgos de una filialidad heroica, espíritu comunitario perfecto y fuerza plasmadora creativa.

...

Leyes de la existencia humana y cristiana

Dios escribe con garras de león mediante la era de la bomba atómica, que sin rodeos nos hace tomar conciencia de las leyes de la existencia humana y cristiana, tal cual ellas aparecen brillantemente expuestas en la parábola del hijo pródigo.

Primera ley: Una situación de vida asegurada puede cambiar por otra donde falten seguros en muchos aspectos. Esta alternancia se da tanto en la vida del individuo como también en la vida de relación con los demás. Símbolo de ello son ambos hijos.

Segunda ley: En toda certidumbre y seguridad subyace una variada incertidumbre e *inseguridad*. Símbolo de ello es el hijo que se quedó en la casa.

Tercera ley: El sentido de la incertidumbre y de la inseguridad es hallar seguridad en un plano superior, en el corazón y en las manos de Dios. Símbolo de ello es el hijo que regresa.

Según Pestalozzi, el hombre es por naturaleza un ser vinculado al nido. Pero su nido primordial lo tiene sólo en Dios: Todos los demás nidos son sólo imagen y símbolo del primordial, una preparación para él. De ahí que el hombre no descansa hasta sentirse plena e indivisamente 'en casa' en ese nido primordial. Lo mismo quiere decir Pascal al advertirnos que Dios ha permitido que cunda sobre nuestro espíritu una extraordinaria cuota de incertidumbre, a fin de que nos veamos compelidos más y más a decidirnos por él y extender hacia él la mano mediante actos heroicos de filialidad.

(Textos tomados de Epístola perlonga, 1949)

Preguntas para reflexionar

1. ¿Con qué espíritu estoy viviendo este tiempo de incertidumbre? ¿Cómo puedo conquistar y compartir un espíritu de esperanza y solidaridad?
2. ¿Percibo que hay dimensiones de mi vida y formas de vivir y vincularme, que necesito revisar? ¿A qué seguridades me cuesta renunciar?
3. ¿Por qué el camino filial y fraterno son los caminos para una renovación en tiempos de incertidumbre y grandes cambios?
4. ¿Qué estoy dispuesto a hacer para que sea posible? ■

Frente al Coronavirus: Mujeres de bambú, firmes y flexibles para salvar al mundo de hoy

TRINIDAD RIED

Apenas acaba de pasar el Día de la Mujer, donde lamentablemente fue el dolor y el sufrimiento los que nos pusieron en el calendario de honor. Hoy, y debido a la inédita y compleja situación del Coronavirus, donde la incertidumbre y el dolor también están en nuestra mesa, tenemos la tremenda oportunidad de transformar la historia y poner nuestra impronta para aportar a la salvación del mundo y de cada una de nuestras familias.

Es por eso que dedico esta reflexión a las millones de mujeres de todo el mundo que hoy temen por sus familias, que siguen trabajando –quizás más que nunca– por alimentarla y mantenerla sana del cuerpo y del alma, que se desvelan en beneficio de los demás, que contienen a sus parejas preocupados del futuro, que ayudan a sus hijos en las tareas, que consuelan a sus padres, que crean soluciones nuevas y que se organizan como nadie para sacar adelante la vida. Las mujeres sabemos de eso y hoy debemos alzar la voz e influir en nuestros núcleos con sabiduría, astucia y buen humor.

Sólo una aclaración para que nadie se vaya a confundir: para salvar la vida y a la humanidad necesitamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Para ayudarnos en esta tarea, y utilizando la sabiduría popular, me ayudaré de ciertos **refranes y frases** para facilitar la recordación de actitudes que nos pueden ayudar en esta cuarentena a ser firmes y flexibles y resistir, como la planta del bambú, cualquier adversidad:

+ **Al mal tiempo, buena cara.** Es clave que nosotras las mujeres partamos el día con optimismo, con una sonrisa y con buen humor. No saben cuánto eso influye positivamente en los demás integrantes de la familia y del hogar.

+ **Lo que se acepta duele menos.** Aceptar lo que estamos viviendo, sin resistencias, reclamos ni quejas, fluyendo con libertad por las circunstancias y adaptándose rápida y alegremente a los cambios de agenda, de prioridades, de bienes, de rutinas, de todo en realidad.

+ **Pon los huevos en distintas canastas.** El trabajo de llevar adelante una familia y una casa, no puede recaer malamente en una sola persona. Delega, organiza a cada miembro de tu comunidad para que aporten por turnos y sea un trabajo de equipo todas las responsabilidades.

+ **A cualquier dolor, la paciencia es lo mejor.** En especial con los maridos, parejas, jóvenes y todos los



que no tienen la costumbre de estar tanto en casa. No enganchar en sus berrinches, reírse con ellos de sus mañas y dales las oportunidades para que aprovechen este “regalo” a su manera y con sus tiempos.

+ **No es culpa del chancho sino el que le da el afrecho.** Muchas mujeres, malcriadas en un machismo cultural, se quejan de que deben hacer todo y que el resto no sirve para nada. No sólo debes delegar, sino enseñar lo obvio (desde lavar la ropa, hacer una cama, hasta cocinar un huevo), tolerar los errores y valorar los procesos de aprendizaje y no sólo los resultados.

+ **A Dios rogando y con el mazo dando.** Aprovecha de rezar y hacer rezar a los tuyos con alegría y creatividad. Que tener a Dios en medio de ustedes sea un gozo y una esperanza cotidiana en medio del encierro, dedicando mucho tiempo a escucharse y a dialogar con el corazón.

+ **No hay mal que por bien no venga.** Sacar de cada contrariedad un tesoro, un regalo para compartir en familia con buen humor e inteligencia superior. Para eso es bueno detenerse en cada piedra que vayamos encontrando y tener la certeza de que servirá para construir el laberinto de la vida.

+ **Lo que se siembra se cosecha.** Este tiempo de cuarentena es una verdadera siembra de vivencias y recuerdos que jamás olvidaremos. Siembra juegos, cuentos, canciones, recetas, conversaciones lindas, oración, encuentros, cooperación... o sea AMOR en todas sus expresiones con paciencia.

+ **Elije bien tus batallas.** Prioriza lo que realmente es importante para tener una linda experiencia en casa.

Suelta las estructuras que te ahogan en cuanto a rutinas y reglas; sé firme en lo importante, por ejemplo: el respeto y la cooperación y actúa con tolerancia cero frente al egoísmo y la desconsideración.

+ **Mira el vaso medio lleno.** Para muchas familias el tema económico es una gran preocupación. Enfoca a todos en lo que sí tienen y eleva la frecuencia para que no cunda el pesimismo ni la tensión. Lo primero es la salud, el amor y la familia... todo el resto "en el camino se arreglará la carga".

+ **Lo perfecto es enemigo de lo bueno.** Muchas mujeres en su afán de ser súper mujeres todo poderosas, se "inventan" mil deberes, órdenes y planes para tener la casa y familia perfecta. Eso no es sano y te puede enfermar a ti y a los tuyos.

+ **No hay mal que dure 100 años.** Tengamos mucha esperanza e irradiémosla alrededor con todos nuestros pensamientos, palabras y obras.

+ **Como no sabía que era imposible, lo hizo.** Que no sea solamente la lógica humana la que nos mueva ni ordene; sino la lógica del amor que supera todas las barreras, vence todas las batallas y permite sacar adelante lo que nadie pensó posible.

Así lo hizo la Virgen María, así lo han hecho tantas mujeres a lo largo de la historia; ahora nos toca a cada una de nosotras ser un pilar en nuestras casas, un bambú de raíces muy profundas enraizado a la fe y al amor, firmes para que prime la cordura, la solidaridad y la confianza en Dios; flexibles frente a las adversidades de cada día y creativas al máximo para generar vida y nutrientes para todos donde no los hay.

Así como María intervino en las Bodas de Caná para que no faltase el vino; interviengamos todas en nuestras iglesias domésticas para que seamos agradecidos y celebremos cada día con alegría y con paz el hecho de estar reunidos y vivos bajo un techo y un hogar. El mañana se preocupará de sí mismo porque cada día tiene su afán. ▣



"Estoy feliz de haber regresado a Dios"

JULIÁN URBAN / MÉDICO EN UN HOSPITAL DE LOMBARDIA, ITALIA

Ni en las más oscuras pesadillas he imaginado ver y vivir lo que está sucediendo aquí en nuestro hospital desde hace tres semanas. La pesadilla continua, el río se hace cada vez más grande. Al inicio llegaban algunos, después decenas y ahora cientos, y no somos más médicos que al inicio, pero pasamos a ser clasificadores como etiquetas decidiendo quién debe ser curado y quién enviado a morir en su casa, si bien todos han pagado sus impuestos italianos toda su vida al gobierno.

Hasta hace dos semanas, mis colegas y yo éramos ateos; era normal, porque somos doctores que han aprendido que la ciencia excluye la presencia de Dios. Siempre me reía de mis padres cuando iban a la iglesia.

Hace 9 días un sacerdote de 75 años vino a nosotros. Era un hombre gentil, tenía graves problemas respiratorios pero llevaba consigo una Biblia, y nos ha impresionado porque se la leía a los moribundos mientras les cogía de la mano. Todos los médicos estábamos cansados, desanimados, psíquica y físicamente extenuados, cuando tuvimos tiempo para escucharlo. Ahora tenemos que admitir: nosotros como humanos hemos llegado a nuestro límite y más no podemos hacer, mientras cada día mueren más personas. Y estamos exhaustos; tenemos dos colegas muertos y otros están contagiados.

Nos hemos dado cuenta que donde termina lo que puede hacer el hombre tenemos necesidad de Dios, y hemos comenzado a pedir su ayuda, cuando tenemos un minuto libre. Hablamos entre nosotros y no podemos creer que de feroces ateos pasamos ahora cada día en la búsqueda de nuestra paz, pidiendo al Señor que nos ayude a resistir para continuar curando los enfermos.

Ayer murió el sacerdote anciano; hasta hoy, a pesar de haber tenido 120 muertos en tres semanas, y estar cansados hasta la extenuación, destruidos, él había logrado, a pesar de sus condiciones de salud, traernos una PAZ que no creíamos encontrar. El sacerdote se fue al Señor y dentro de poco lo seguiremos también nosotros, si esto continua así.

No he ido a casa desde hace 6 días; no sé cuándo comí la última vez, y me doy cuenta de mi limitación en ésta tierra, pero quiero dedicar mi ayuda a los demás hasta mi último respiro. Estoy feliz de haber regresado a Dios mientras me circunda el sufrimiento y la muerte de mis semejantes. ▣





Todo cambiará para siempre

DRA. EDNA RUEDA ABRAHAMS / COLOMBIA

Y así un día se llenó el mundo con la nefasta promesa de un apocalipsis viral y de pronto las fronteras que se defendieron con guerras, se quebraron con gotitas de saliva. Hubo equidad en el contagio que se repartía igual para ricos y pobres. Las potencias que se sentían infalibles vieron cómo se puede caer ante un beso, ante un abrazo.

Y nos dimos cuenta de lo que era lo importante, y entonces una enfermera se volvió más indispensable que un futbolista, y un hospital se hizo más urgente que un misil. Se apagaron luces en estadios, se detuvieron los conciertos, los rodajes de las películas, y los encuentros masivos, hasta las misas... y entonces en el mundo hubo tiempo para la reflexión a solas, y para esperar en casa, que lleguen todos, para reunirse frente a fogatas, mesas, mecedoras, hamacas y contar cuentos que estuvieron a punto de ser olvidados.

Tres gotitas en el aire, nos ha puesto a cuidar ancianos, a valorar la ciencia por encima de la economía. Nos ha dicho que no solo los indigentes traen pestes, que nuestra pirámide de valores estaba invertida, que la vida siempre fue lo primero y que las otras cosas eran accesorias.

No hay un lugar seguro, en la mente de todos nos caben todos y empezamos a desearle el bien al vecino, necesitamos que se mantenga seguro, necesitamos que no se enferme, que viva mucho, que sea feliz.

Junto a una paranoia hervida en desinfectante nos damos cuenta que, si yo tengo agua y el de más allá no, mi vida está en riesgo.

Volvimos a ser aldea, la solidaridad se tiñe de miedo y a riesgo de perdernos en el aislamiento, existe una sola alternativa: ser mejores juntos.

Si todo sale bien, todo cambiará para siempre. Las miradas serán nuestro saludo y reservaremos el beso solo para quien ya tenga nuestro corazón. Cuando todos los mapas se tiñan de rojo con la presencia del que corona, las fronteras no serán necesarias y el tránsito de quienes vienen a dar esperanzas será bien recibido bajo cualquier idioma y debajo de cualquier color de piel. Dejará de importar si no entendía tu forma de vida, si tu fe no era la mía, bastará que te anime a extender tu mano cuando nadie más lo quiera hacer.

Puede ser, solo es una posibilidad, que este virus nos haga más humanos y que de un "diluvio" atroz surja un pacto nuevo, con una rama de olivo desde donde empezará la verdadera convivencia y la hermandad. ▣

Volver a lo esencial

FRANCESCA MORELLI / PSICÓLOGA-PSICOTERAPEUTA ITALIANA

Creo que el universo tiene su manera de devolver el equilibrio a las cosas según sus propias leyes, cuando estas se ven alteradas. Los tiempos que estamos viviendo, llenos de paradojas, dan que pensar...

En una era en la que el cambio climático está llegando a niveles preocupantes por los desastres naturales que se están sucediendo, a China en primer lugar y a otros tantos países a continuación, se les obliga al bloqueo; la economía se colapsa, pero la contaminación baja de manera considerable. La calidad del aire que respiramos mejora, usamos mascarillas, pero no obstante seguimos respirando...

En un momento histórico en el que ciertas políticas e ideologías discriminatorias, con fuertes reclamos a un pasado vergonzoso, están resurgiendo en todo el mundo, aparece un virus que nos hace experimentar que, en un cerrar de ojos, podemos convertirnos en los discriminados, aquellos a los que no se les permite cruzar la frontera, aquellos que transmiten enfermedades, aún no teniendo ninguna culpa, aún siendo de raza blanca, occidentales y con todo tipo de lujos económicos a nuestro alcance.

En una sociedad que se basa en la productividad y el consumo, en la que todos corremos 14 horas al día persiguiendo no se sabe muy bien qué, sin descanso, sin pausa, de repente se nos impone un parón forzado. Quietecitos, en casa, día tras día. A contar las horas de un tiempo al que le hemos perdido el valor, si acaso éste no se mide en retribución de algún tipo o en dinero. ¿Acaso sabemos todavía cómo usar nuestro tiempo sin un fin específico?

En una época en la que la crianza de los hijos, por razones mayores, se delega a menudo a otras personas e instituciones, el Coronavirus obliga a cerrar escuelas y nos fuerza a buscar soluciones alternativas, a volver a poner a papá y mamá junto a los propios hijos. Nos obliga a volver a ser familia.

En una dimensión en la que las relaciones interpersonales, la comunicación, la socialización, se realiza en el (no) espacio virtual, de las redes sociales, dándonos la falsa ilusión de cercanía, este virus nos quita la verdadera cercanía, la real: que nadie se toque, se bese, se abraze, todo se debe de hacer a distancia, en la frialdad de la ausencia de contacto. ¿Cuánto hemos dado por descontado estos gestos y su significado?

En una fase social en la que pensar en uno mismo se ha vuelto la norma, este virus nos manda un mensaje claro: la única manera de salir de esta es hacer resurgir en nosotros el sentimiento de ayuda al prójimo, de pertenencia a una comunidad, de ser parte de algo mayor sobre lo que ser responsables y que ellos a su vez se responsabilicen por nosotros. La corresponsabilidad: sentir que de tus acciones depende la suerte de los que te rodean, y que tú dependes de ellos.

Dejemos de buscar culpables o de preguntarnos por qué ha pasado esto, y empecemos a pensar en qué podemos aprender de todo ello. Todos tenemos mucho sobre lo que reflexionar y esforzarnos. Con el universo y sus leyes parece que la humanidad ya está bastante en deuda... ▣

Mario, “Venerable” por sobre las grandes olas...

AMELIA PEIRONE

Días de luz estos entre el **18 y el 22 de febrero de 2020**: públicamente Mario es “Venerable”... y nadie lo sabía hasta ahora, también singular surfista... Parece del todo verosímil afirmar que, en la larga historia de las canonizaciones, ninguna otra causa –como esta de Mario– haya tenido que surfear tanto oleaje adverso. Las olas venían potentes, una tras otra casi sin interrupción: la causa de Mario Hiriart sorteó uno a uno todos los embates del camino siempre cambiante, y lleno de incertidumbre, como lo es el mar.

Apenas si había llegado la causa a Roma, el **8 de septiembre de 2004**, día en que se bendecía el santuario de Belmonte, y pronto muere el papa Juan Pablo II, por tanto, hay cambio de pontífice.

Con ello, también llegan otros: cambio de prefecto en la Congregación de los Santos.

A la causa se le había asignado un relator español, alguien que va guiando la redacción de la síntesis documental que se debe presentar. De un viernes a un lunes, sin mediar aviso, cambia el relator. Habrá que esperar un año y medio para que nombren a otro: también español, nuevo en la tarea, con los temores propios del que debuta, observador al detalle, hasta hacer lentísimo cualquier avance significativo.

Mientras, para no olvidar el entrenamiento, cambian el relator general, que en cierto modo, da su impronta al trabajo del equipo de relatores. Entretanto, renuncia el postulador y se debe nombrar otro.

Con o sin ganas, era necesario practicar el dicho popular de “ir acomodando la carga durante la travesía”, y sobreviene lo peor: cambia la entera normativa, el modo de documentar y presentar una causa. Hubo que hacer el documento final que se estaba redactando (Positio), entero, de nuevo.

Todo este vaivén de cambios ocurre no una sino ¡dos veces! Increíble que algo se mantenga en pie con semejantes altas mareas. Pero Mario ahí estaba, entero y firme también ante la historia, tanto y más que lo estuvo en su propia vida.

Difícil fue creer que se había llegado al punto final para la causa en Roma: glorioso **mayo de 2012**, en que se entrega la síntesis documental para el siguiente gran paso: que sea estudiada por 8 teólogos y den su parecer positivo o negativo. Ese turno llegaría en 2028.

En la espera de que no pasaría nada hasta entonces, se va el relator que ya se había hecho amigo de la figura tan atrayente y pristina del ingeniero laico, Mario Hiriart. La causa queda sin quien la represente dentro de la Congregación de los Santos. A poco andar, cambia otra vez el papa, de Benedicto a Francisco. Y por si algo faltara, una vez más cambia el postulador.

Es tópico conocido que el mar, en la Sagrada Escritura, es el símbolo de lo incierto, amenazador y temible.



Sin embargo, hay uno que camina sobre las aguas, lo calma con una sola palabra de potencia divina, y alza sobre las olas una gran paz.

Por eso, lo que ocurrió en 2018 es verdaderamente un hecho, un suceso, imponderable. Esta palabra latina *ponderāre* se refiere a tomarle el peso a algo. Bien, casi todo en esta causa excede a cualquier ponderación. Tal vez por eso no se le toma el peso, no puede estimarse. Ojalá un día la historia del Movimiento examine con mucha diligencia y cuidado el asunto. Le tome el peso.

Sin lobby de ningún tipo, ni el más inocente; sin influencias de ningún color que se busque; sin presión de intereses ni siquiera pastorales; sin ningún sobre elegante con la inscripción “para que usted disponga”; sin razón que se conozca con certeza, un día llega carta comunicando que la causa será estudiada por los teólogos 10 años antes del turno anunciado. Los censores teólogos estudian, hacen preguntas, se elaboran respuestas claras, con el mejor aparato probatorio posible.

El día de la Anunciación, **marzo de 2019**, se entregan las respuestas de la postulación a Roma. Pero... las oscilaciones no cesan: van y vienen respuestas para los teólogos que deben poner en tela de juicio todo, a fin de asegurar su certeza acerca de la virtud heroica del siervo de Dios, y dar su voto positivo o negativo. En el último mes de 2019 se da por cerrada esta etapa, aceptando los teólogos las pruebas definitivas.

Aquí estamos, **febrero de 2020**, tras la reunión de los cardenales miembros de la Congregación de los Santos, en que ofrecieron su voto afirmativo reconociendo las virtudes heroicas de Mario, y el pronto decreto firmado por el papa Francisco, en que acepta todas las decisiones intermedias y permite llamar a invocar la intercesión de Mario como “Venerable”.

Hay, sí, una orilla firme. “Al clarear el día, se presentó Jesús en la orilla del lago”. Ahora, el mundo agitado por tempestades y marejadas diarias tiene un buen remero sobre la nave. Aunque, “el Padre tiene el timón, y yo debo simplemente permanecer firme en mi puesto de vigía”, diría Mario. Que esta calma en la travesía sea símbolo de una paz luminosa que quisiéramos construir en alianza con nuestro hermano Venerable.

Mario Hiriart

Laico schoenstattiano “Venerable”

P. EDUARDO AGUIRRE

Con mucha alegría quisiera comunicar que el pasado 18 de febrero la Congregación de la Causa de los Santos trató la causa de Mario Hiriart en su Sesión Ordinaria.

En esta Sesión se reúnen los Cardenales y Obispos que conforman la Congregación y a quienes les compete evaluar y decidir definitivamente acerca de la santidad de vida de un Siervo de Dios, cuya causa se ha investigado durante años. Esta es la última instancia en el proceso de la así llamada “via de la heroicidad de las virtudes”, que fue la que se siguió en el caso de Mario.

Si esta asamblea se pronuncia positivamente acerca de la vivencia heroica de las virtudes cristiana por parte del Siervo de Dios; es decir, que consideran que se ha empeñado con constancia y ejemplarmente por alcanzar la santidad a lo largo de su vida, entonces el Cardenal Prefecto de la Congregación recomienda al Santo Padre que declare al Siervo de Dios como “Venerable”, por medio del decreto pertinente.

Que el Papa declare “Venerable” una persona quiere decir que ésta ha vivido por largo tiempo dejándose animar por el Espíritu Santo en los varios aspectos de su vida personal, familiar y social; esto es, que en todo su actuar y camino de vida ha estado guiada por la fe, animada por la caridad y sostenida por la esperanza, y que consecuentemente ha practicado las virtudes cardinales y todas las demás virtudes cristianas en forma ejemplar.

Que la vivencia de las virtudes sea “heroica” manifiesta que la persona ha ejercitado las virtudes cristianas, según su estado de vida y de acuerdo con sus tareas, en medio de los desafíos y dificultades de la vida cotidiana y del ambiente en el que le tocó actuar, de una manera constante, fiel y alegre; es decir, de manera extraordinaria y en una medida superior a la de sólo un buen cristiano en sus mismas condiciones.

Es así como la Congregación, en la mencionada Sesión del 18 de febrero, se pronunció afirmativamente en la causa de Mario. Algunos días más tarde, el Prefecto de la Congregación presentó al Papa la resolución de la Congregación, solicitándole que emitiera el juicio definitivo.

El... el Santo Padre ha declarado que Mario Hiriart Pulido es “Venerable”, firmando el decreto correspondiente. Esto significa que la Iglesia reconoce y afirma que Mario tiene “madera” de santo



y que su vida cristiana es ejemplar para todo cristiano.

Ahora falta la comprobación de un milagro ocurrido por la intercesión de Mario (lo que significa todo un nuevo proceso de investigación) para que pueda ser declarado Beato y pueda ser venerado como tal en la Iglesia. Con un segundo milagro podrá ser canonizado y, por lo tanto, celebrado e invocado como santo en toda la Iglesia universal.

Al respecto, en el pasado 12 de diciembre de 2019, en la Audiencia del Santo Padre con la Congregación de la Causa de los Santos, el Papa insistió en su alocución en: *“...la necesidad del milagro. Se necesita un milagro porque es precisamente el dedo de Dios allí (se manifiesta). Sin una clara intervención*

del Señor, nosotros no podemos seguir adelante con las causas de la canonización". De esta manera, se considera el milagro como la confirmación, de parte de Dios, de que lo que la Iglesia ha investigado y afirmado es verdadero y querido por Él.

Esta buena noticia, que nos llena de alegría, es también una confirmación que la pedagogía y la espiritualidad de Schoenstatt constituyen un camino válido de santidad para nuestro tiempo. Asimismo el Beato Carlos Leisner y la Hna. M. Emilie, que también ha sido declarada Venerable, junto con los otros miembros de la Familia de Schoenstatt cuyos procesos están en marcha, demuestran con su vida de santidad que el carisma de Schoenstatt, que Dios nos ha confiado a través del P. Kentenich, es una escuela de santidad en la vida de la Iglesia actual.

Rasgos destacados y ejemplares de la vida del "Venerable" Mario Hiriart

Cada santo es original y tiene asimismo un mensaje (un carisma) propio confiado por Dios, en el contexto del tiempo que le toca vivir, con el que debe enriquecer a la Iglesia y aportar a su misión evangelizadora. Con sus palabras, estilo de vida, actos y obras... con su vida cristiana ejemplar, es un aporte de Dios para su tiempo y su ambiente... y más allá.

1. Mario, un santo schoenstattiano

En 1947, al término del colegio, Mario comienza a participar en Schoenstatt y se siente motivado por el ideal de santidad que descubre en su espiritualidad. Ya con 16 años toma la decisión de orientar su vida a alcanzar ese ideal.

El 6/05/1948 comienza a escribir su diario personal, que llevará hasta su muerte. En lo primero que escribe, manifiesta:

"...para obrar bien necesito una base, un fundamento: la vida interior. Para dar gloria a Dios necesito haberme preparado a mí mismo para esta obra; esta



preparación implica un perfeccionamiento espiritual que me permita estar por sobre el medio en el cual deseo influir; debo, pues, santificarme.

... Para santificarme ... debo intensificar el cumplimiento de mis deberes de estudiante, ya que la obligación primordial de todo católico es el exacto cumplimiento de sus deberes de estado. Tomando esto como base para mi santificación, debo orientar mis actividades hacia esta meta... El fiel cumplimiento de los deberes profesionales debe ofrecerse a Dios como un sacrificio hecho por su gloria y por amor a Él".

Mario se identifica totalmente con Schoenstatt y sus ideales descubriendo en él su camino de fe, su forma de participar en la vida de la Iglesia y su compromiso como cristiano en medio del mundo. En la medida que va participando y asimilando las enseñanzas del P. Kentenich, se transforma en uno de los fundadores de Schoenstatt en Chile (es miembro del primer grupo de jóvenes que surge en Bellavista) y uno de sus líderes más decidido, entusiasta y constante.

Su idealismo y aspiración a la santidad, lo motivan a vivir con perseverancia, seriedad y profundidad la espiritualidad de Schoenstatt, que va impregnando toda su vida:

- Vive con profundidad la Alianza de Amor, creciendo en su amor a la Mater, a la que llega a entregarse con un profundo amor filial, cálido, íntimo, hasta la altura de la inscripción.
- Se arraiga profundamente en el Santuario de Bellavista, que pasa a ser su hogar espiritual y la fuente de gracia en su lucha por la santidad.
- Se vincula al P. Kentenich a quien considera una figura carismática, profética para nuestro tiempo y se reconoce como un discípulo e hijo espiritual del Padre fundador.

"Hoy es 18 de octubre... Mi décimo 18 de octubre como schoenstattiano. Madrecita, pienso ahora en





lo que esto significa para mí. Son 10 años de total transformación de mi vida entera. Creo que no hay nada que haya quedado como antes, que no haya sido orientado en otro sentido en mi vida. Madrecita, no creo que se trate de la simple maduración propia del fin de la adolescencia: me parece que puedo decir que me descubrí a mí mismo en estos años, que descubrí para qué existo, que encontré la razón de mi vida. Sí, Madrecita, es eso. Antes de conocer a Schoenstatt la razón de mi vida parecía ser leer y estudiar. ... Pero ahora, Madrecita, ¡qué distinto es todo! Estos 10 años me han abierto todo un mundo nuevo. Creo que puedo decir con entera sinceridad que Schoenstatt se ha hecho mi mundo entero, un mundo inmenso y maravilloso, del cual vivo y para el cual vivo. Toda mi vida, Madrecita, no tiene ahora razón de ser sin la capillita, tú en ella, nuestra alianza de amor, nuestro padre Kentenich, la familia toda... en tu santuario te he tenido a ti, he gozado de protección, de alegría, también de tristezas, he encontrado personas que me han dado un amor humano sobrenaturalizado, he encontrado padres, hermanos, hermanas, he encontrado la paz en los momentos de intranquilidad... en una palabra, allí he gozado de todo lo que un hombre puede verdaderamente gozar, Madrecita, allí he sido feliz porque todo eso lo he tenido junto a ti. Por eso, Madrecita, hoy quiero renovar mi alianza de amor contigo en tu santuario..." (Diario, 1957).

"Madrecita, a la renovación de mi consagración, que hago de inmediato –exactamente a la medianoche del jueves santo– quiero darle el carácter de un Acto de Fidelidad personal al P. Kentenich" (Diario 18/04/1957).

"... necesidad de unirse al P. Kentenich por entero, como la única forma de realizar en nosotros el Schoenstatt total, que él encarna. Madrecita mía,

tú sabes cómo ha aumentado en los últimos años mi vinculación a él. Comprendo perfectamente que él es el padre de la Familia, y que todo miembro de ella que quiera vivirla plenamente tiene que asemejarse a él: la única manera de ser verdaderamente schoenstattiano es asimilarse al modelo de vida schoenstattiano, que es nuestro padre Fundador. Por eso también la necesidad de crear una relación vital personal con él, pues no se puede imitar sino aquello que se conoce y se ama. Entonces, es fundamental para nosotros conocer y amar muy intensamente al P. Kentenich, establecer con él la relación vital más profunda que nos sea posible: él está en el centro del santuario, de modo que, si queremos ir hacia la Mater, tenemos que ir hacia donde está él" (Diario, 3/01/1958).

– Asimismo, se identifica plenamente con la misión de Schoenstatt, que se transforma también en su misión de vida. Esto lo lleva a consagrarse como laico en la Hermanos de María, como instrumento en las manos de la Mater.

"...ser un instrumento en manos de la M.T.A., para recristianizar el mundo" (Diario, 17/04/52; con casi 20 años).

Desde Bellavista, el 8 de Julio de 1956, Mario le escribe al P. Kentenich:

"Querido Padre Fundador: ... El camino de mi vocación, tal como lo veo hoy, fue mi convicción personal de que el cristianismo de nuestro tiempo exige en forma imperiosa un extraordinario grado de santidad laical; esta santidad laical debe traducirse en una decidida vocación a una profesión y una misión en el mundo laico, sublimada por una concepción perfectamente cristiana y teocéntrica de la vida laical y realizada con un heroísmo igual o aún mayor que el de los más grandes mártires de la Iglesia. ... El estado de vida laical también tiene que ser una vía ordinaria de santificación..."



La respuesta del Padre Kentenich al colectivismo

P. Hernán Alessandri - Texto tomado de Jornada de Montahue, 1971

3. Niveles a los cuales el Padre aplica estos medios

a) Hacia afuera: frente al mundo y la Iglesia

El Padre aplica estos tres grandes medios pedagógicos anti-colectivistas a todos los niveles.

Los aplica, en primer lugar, a nivel del mundo, en cuanto invita a una reforma radical y completa de todas las estructuras sociales (viciadas y deformadas por la mentalidad colectivista, capitalista o marxista) y a la creación de toda una nueva cultura y de un nuevo orden social que deberá apoyarse, precisamente, en los tres principios pedagógicos señalados.

También el Padre lucha por aplicar estos grandes medios salvadores a la Iglesia, esforzándose por conducirla a sus nuevas playas, por hacerla una Iglesia que se sienta profundamente familia de Dios y de María y cuyos pastores –en cuanto perfectas imágenes de Cristo– sean considerados y actúen como claros transparentes del Padre.

Ya desde sus primeros retiros para sacerdotes, en la década del 20, y desde las primeras jornadas pedagógicas que inicia con la década del 30, el Padre trata de mostrar hacia afuera estos tres grandes medios anti-colectivistas de que hemos hablado. En los años anteriores a la segunda guerra mundial, el Padre es el predicador más famoso y más escuchado de Alemania, prácticamente todo el clero alemán pasa por sus retiros y jornadas aunque, desgraciadamente, sin captar la profundidad de su mensaje. Sin embargo, él, de su parte, hace todo lo que puede. Sobre todo, en la medida en que la amenaza de la dictadura nacionalsocialista se va volviendo más inminente, el Padre hace lo imposible por alertar a los jefes de la Iglesia alemana. Incluso hace viajes a Austria para denunciar el peligro que él ve aproximarse. Pero no se le escucha. Un libro de documentos eclesiales de la época, recién aparecido en Alemania, confirma ahora la ceguera de los dirigentes católicos de entonces. Menos de un diez por ciento se dio cuenta de lo que venía, algunos visionarios del tipo del Padre (poquísimos) y algunos líderes cristianos obreros y campesinos, que reaccionaron en base a su instinto, más sano que el de los intelectuales.

Por aquel tiempo, entre 1934 y 1936, ni siquiera el famoso Obispo von Gallen, que después sería llamado “el León de Münster” por la valentía con que supo hacer frente a Hitler, ni siquiera él se daba cuenta de la gravedad del momento, como muchos otros, pensaba en un comienzo que en el nacionalsocialismo había muchos elementos positivos y que había que abrirse a ellos, bautizándolos. Una vez conversó sobre este tema con el Padre, pero la respuesta del Padre fue tajante: “No veo en qué lugar se le podría dejar caer el agua al nacionalsocialismo el agua del bautismo cristiano”.

Después de la guerra, desde el año 1945, el Padre se dedica

PARTE II

a recorrer el mundo entero para anunciar el mensaje de salvación que cree que Dios está ofreciendo a nuestro tiempo desde Schoenstatt. En la Carta de Nueva Helvecia, de 1948, manifiesta con qué sentido de urgencia y de responsabilidad por la Iglesia y por el destino de toda la cultura occidental acomete él esta tarea. Él ve que sobre el mundo se viene encima una avalancha peor que la del nacionalsocialismo y sabe que algún día se planteará, a nivel mundial, la pregunta por la culpa y la responsabilidad de quienes pudiendo haber impedido el desastre, no hicieron nada.

Ya sabemos, cuánto se discute hoy sobre lo que pudo o no pudo haber hecho la Iglesia para denunciar más a tiempo el peligro del nacionalsocialismo (recordemos el enjuiciamiento de Pío XII que ha planteado la obra teatral “El Vicario” de Hochhut).

El Padre siente que Schoenstatt posee los medios para superar y vencer la amenaza colectivista. Cree que esos medios fueron ya victoriosamente probados en el tiempo de Dachau. Y por eso, se afana en recorrer el mundo anunciando lo que él ve: para tratar de prevenir el desastre y para que Schoenstatt aparezca con su conciencia limpia el día de la rendición de cuentas frente a la historia.

Pero no ha de creerse que en estos viajes mundiales el Padre se limita a propagar el Movimiento, a fundar Santuarios y a visitar a las Hermanas, se dedica a hablar a todos los niveles posibles. Visita obispos, seminarios, colegios y cuanta congregación masculina y femenina encuentra a su paso. Está atento a todo lo que pasa en el mundo y en la Iglesia. Se hace informar en detalle de todos los problemas que aquejan a la Iglesia y a la sociedad de los diversos países y continentes que cruza. Y en todas partes anuncia sus grandes “remedios”: llama a construir familia, predica su nueva imagen de la autoridad y muestra la importancia de la piedad mañana para poder convertir todo aquello en realidad.

Esta preocupación por anunciar hacia afuera la solución que él ve frente a los diversos problemas que la mentalidad colectivista plantea al mundo y a la Iglesia de hoy, culmina en su carta del 31 de Mayo de 1949, que por causa de su franqueza, le cuesta un destierro de 14 años. Pero, desde Milwaukee, y a pesar de todas las sanciones que se le imponen, él continuará hasta el fin, impulsado por su inmenso amor a la Iglesia, haciendo sus advertencias proféticas al Santo Oficio y a las demás autoridades de Roma. Se le considera un “chiflado” y un “majadero”. Muchas veces, la sinceridad de sus cartas le mereció castigos suplementarios (por ejemplo: prohibición de decir Misa durante ciertos días). El obedece todo con la mayor docilidad pero, en la misma carta en que informa del fiel cumplimiento de todas las órdenes de Roma, vuelve a advertir de lo que, en conciencia, cree que debe

advertir. Y una y otra vez repite: “los futuros siglos de la historia de Occidente serán testigos de quien tenía la razón”.

Tal vez, pocos hombres portadores de un mensaje profético, hicieron tanto como el Padre por darse a escuchar, y obteniendo tan poco eco en respuesta. Pero a él esto no le amargaba, sabía que el pasado mañana le daría la razón y, por ahora, sólo se esforzaba por ser fiel a su vocación de profeta, aún cuando esto le exigiera un salto mortal tras otro, como lo dijo en su plática del 31 de Mayo de 1949.

b) Hacia adentro: para hacer de Schoenstatt un caso preclaro

Sin embargo la mayor preocupación del Padre fue la de aplicar sus tres grandes medios pedagógicos antiolektivistas en Schoenstatt mismo, para hacer de nuestra Familia un modelo vivo y anticipado del mundo del pasado mañana. Y mientras menos eco iba encontrando afuera su mensaje –sin dejar por ello de proclamarlo insistentemente– más se concentraba el Padre en la construcción interna de la Familia. No le importaba tanto que sus ideas no fueran muy aceptadas por ahora a nivel de mundo o a nivel de Iglesia, si es que ellas se iban haciendo vida al nivel de nuestra propia Familia. El veía a Schoenstatt como el germen de la Iglesia en las nuevas playas y del nuevo orden social post-colektivista, como el inicio escondido y silencioso de una corriente de vida que, con los siglos, habrá de dominar al mundo. Por eso dedicó sus mejores fuerzas a cuidar y a asegurar la vitalidad interior de Schoenstatt, seguro de que su repercusión a nivel de Iglesia y de mundo sólo se dejará sentir en el futuro, en la medida en que el caudal de la propia vida vaya creciendo progresivamente.

Las ideas de Schoenstatt, solas, en cuanto puras ideas, no van a cambiar el mundo. Ya lo mostró así la experiencia con los sacerdotes alemanes de los años 30: las oyeron pero no las entendieron. Por eso, lo que importa es que avance la corriente de vida, pues solamente entrando dentro de ella comienza a entenderse en profundidad lo que las ideas de Schoenstatt significan.

Así como la Iglesia se define a sí misma como sacramento, es decir, como signo e instrumento de la unión de los hombres con Dios y del género humano entre sí, así también considera el Padre a Schoenstatt como un signo y un instrumento en las manos de Dios, mediante el cual Él quiere construir la Iglesia y el mundo del pasado mañana. Esa Iglesia que vivirá en una unión mucho más íntima y plena con Él, porque se sentirá su familia, y ese mundo que será más unido y más solidario en la medida en que conquiste una fraternidad nacida de la filialidad y educada a través de las autoridades verdaderamente paternas. De todo eso quiere ser Schoenstatt signo e instrumento. Signo equivale a instrumento. Signo equivale a modelo, a caso preclaro, a realización ideal y anticipada de lo que vendrá. Pero no se trata de un signo estático, que está ahí para que la Iglesia y el mundo lo miren y se digan: miren ¡qué bonito!; así deberíamos a llegar a ser también nosotros. No: se trata de un signo dinámico, de un signo que, a la vez, es fermento, e instrumento capaz de ir cambiando el ambiente que le rodea, de irlo penetrando con su propia vitalidad.

Por eso el Padre se ha esforzado para que en Schoenstatt palpite, de manera anticipada y concentrada, toda esa vitalidad que debe animar a la Iglesia y al nuevo orden social del pasado mañana. Por eso ha tratado de que en Schoenstatt se vivan de manera preclara las tres vinculaciones fundamentales y, para ello,

ha procurado que se apliquen de la manera más consecuente los tres medios pedagógicos que él señala como necesarios para rescatar dichas vinculaciones.

Por eso el Padre, en primer lugar, ha definido siempre a Schoenstatt, no como una organización o un movimiento sino, como una Familia, como la “Familia de Schoenstatt”. Schoenstatt quiere ser fundamentalmente familia, porque sabe que sólo mediante ese espíritu de familia se puede superar la mentalidad y la actitud colectivista y salvar al hombre, a la sociedad y a la Iglesia.

Pero como todo ambiente familiar depende, en último término, del tipo de autoridad que posea una comunidad, por eso Dios –que quería a Schoenstatt como un caso preclaro de ambiente y de estructura familiar– puso al frente de nuestra Familia una autoridad marcadamente paternal. Y porque nuestro Padre captó el sentido del plan divino, por eso reafirmó conscientemente su posición paternal dentro de la familia, permitiendo que toda la vida de Schoenstatt se centrara en torno a él y que se cultivara como un valor de vinculación filial a su persona. El sabía que sin padre no hay familia de verdad. Por eso luchó, por hacer de Schoenstatt un Reino del Padre, y le atribuyó máxima importancia a la corriente de filialidad que, en la medida en que fue creciendo dentro de la Familia, poco a poco fue cargando más y más el acento en el valor correlativo de la filialidad –la paternidad– hasta convertirse en una poderosísima “corriente del Padre”. Nuestro Padre considera esta corriente como el regalo más grande que Dios ha hecho a nuestra Familia.

Pero la corriente del Padre no es sólo una corriente de amor a Dios Padre: este amor –que ciertamente constituye su núcleo y su meta– está íntimamente ligado al amor y a la vinculación filial a la persona de nuestro Padre Fundador ya que él, en cuanto transparente del Padre Dios, ha sido el gran camino para llegar al cobijamiento sobrenatural y profundo en el corazón paternal de Dios. La historia de Schoenstatt así lo prueba: fue justamente en los tiempos en que la Familia tomó conciencia de la profunda solidaridad de destinos que la unía a su Fundador –en torno al 20 de Enero– cuando alcanzó también las cumbres más altas de su entrega a Dios, en el espíritu de la Inscriptio. Fue en la medida en que nuestro Padre se puso al centro, que Schoenstatt se fue haciendo más y más familia y desarrollando aquella poderosísima vitalidad humana y sobrenatural que le permitió resistir y superar victoriosamente los embates del nacionalsocialismo y las enormes pruebas que significaron la guerra y el campo de concentración.

Después de la guerra, cuando empezaron las tensiones con los pallottinos, éstos empezaron a criticar al Padre y a decir que se había vuelto loco. “Antes del nacionalsocialismo, decían, se mantuvo siempre en segundo plano y no permitía nunca que le sacaran fotos, ahora, de repente empezó a actuar totalmente de otra manera, a centralizarlo todo en él. Al parecer se le corrió una teja en el campo de concentración”.

¿Y qué respondió el Padre? “Siempre desde un comienzo, tuve en mi mano todos los hilos de la Familia; siempre fui una autoridad que centralizaba toda la vida de la Familia, pero lo hacía ocultamente desde arriba. ¿Por qué cambié después? Primero, porque en un comienzo la Familia era pequeña y yo podía tener contacto personal con cada uno y cada uno me podía sentir como su padre sin que se hablara de ello. Pero, con el tiempo, sobre todo desde Dachau y cuando comenzaron los viajes inter-

nacionales, la Familia fue creciendo y ya no fue posible el contacto paternal directo con cada uno. Ello hizo necesario que yo comenzara a tener una presencia paternal en la conciencia pública de la Familia, para que también me pudieran sentir como padre aquellos que no me conocían”.

Pero éste cambio en la estrategia del Padre fue exigido sobre todo por la lucha contra el nacional-socialismo: esto significó un remezón tan fuerte, que la Familia no habría podido resistirlo si no se hubiera hecho aún más plenamente familia, tomando conciencia reflexivamente de que lo era. Por eso el Padre cambia su estrategia en esa época y comienza a darse a conocer más públicamente como padre.

Si uno analiza los años del nacionalsocialismo, verá que la Familia resistió los golpes gracias a la postura central que en ella tenía y reafirmó el Padre a partir de su encarcelamiento. Porque la Familia lo sentía como Padre y porque él, en cuanto Padre de Familia, se fue al campo de concentración entregándose por ella, su acto del 20 de Enero de 1942, despertó una conciencia de solidaridad fuertísima: fue un desafío pagar fidelidad por fidelidad, a entregarse totalmente a Dios por el Padre –en el espíritu de la Inscriptio– así como él se había entregado por la Familia. Esto fue lo que le dio a la Familia la energía necesaria para salir adelante. Por eso la corriente paternal y la vinculación de la Familia a nuestro Padre, es un elemento esencial y constitutivo de Schoenstatt: sin él no seríamos Familia de verdad. Tal vez seríamos una organización con ideas muy buenas, pero sin la vitalidad pujante que tenemos. Todos los que llevamos un tiempo en el Movimiento hemos sentido que nos hemos hecho Familia por el cariño común que le tenemos al Padre y también captamos la importancia de que todas las autoridades de la Familia sean un reflejo de la autoridad paternal del Padre.

Pero para que Schoenstatt sea modelo preclaro y anticipado de la Iglesia y del mundo del pasado mañana, al Padre le interesa sobre todo que sea una Familia fundamentalmente mariana, ya que es la misión histórica de la Mater convertir a la Iglesia y la humanidad en verdadera familia, en una comunidad donde todos se sienten hermanos, porque se saben hijos. Es Ella también la que forma personalidades paternas que constituyen esas comunidades familiares. El mismo Padre lo experimentó así: si él llegó a ser un gran padre, una gran autoridad paternal fue exclusivamente por obra de Ella. El siempre le atribuyó todo lo que llegó a ser, a la Mater: siempre dijo que fue la Virgen quien lo educó y quien lo hizo padre, quien le regaló un corazón capaz de acoger a tantos hijos. Pocos hombres en la Iglesia han sido padres de tantos hijos como nuestro Padre, y de hijos que realmente se sintieron tales, que lo experimentaron a él como a un padre decisivo para su vida: no solamente como a un hombre muy inteligente, no solamente como a un fundador a quien se admira, sino como a un hombre del cual se recibía el cobijamiento y las fuerzas necesarias para vencer la vida.

El Padre sabía que era la Mater quien lo había formado, por eso, proclamó que el gran camino para educar esas personalidades paternas que han de construir el mundo más familiar del pasado mañana, pasa por las manos de la Sma. Virgen. Ella, directamente y también a través de otras mujeres en las que resplandezca su imagen, va a ser la gran educadora de los hombres del mundo del mañana.

Y nosotros también reconocemos que es la Mater quien nos

ha hecho familia, que es Ella quien nos ha abierto el corazón para el Padre: para amar a nuestro Padre Fundador y llegar a través de él a descubrir mejor al Padre Dios. Cuando uno llega al Movimiento –esto también me pasó a mí– uno se siente algo perplejo e incluso puede chocarle el que se insista en el Padre Fundador. Recuerdo que cuando él vino a Chile en 1952, yo le tenía ya bastante cariño: había oído ya hablar mucho de él y sabía que era el Fundador, una persona muy importante e inteligente, no me faltaban las ganas de conocerlo. Pero cuando llegó y empecé a ver el inmenso cariño que le tenían las Hermanas, no entendí el por qué de un entusiasmo tan grande por él. La cosa como que me chocó un poco y tal vez, en parte, pensé lo mismo que el Obispo de Tréveris: “Aquí parece que hay algo de sentimentalismo”.

Lo mismo le ocurre a mucha gente nueva que entra al Movimiento. La Virgen les parece un valor cristiano permanente y poco a poco se acostumbran a que hablemos tanto de Ella, pero el Padre... uno no tiene nada en contra de él, pero... Sin embargo, poco a poco la Mater nos va abriendo el camino hacia él, nos va ensanchando el corazón para el sentido de la filialidad ante él y ante el Padre Dios y, así aprendemos a valorizar la importancia de tener una persona humana que haya sido para la familia una imagen tan clara y visible del Padre Dios. Así, nos vamos dando cuenta que el Padre, que el cariño a él, es algo que nos ayuda enormemente a ser familia. Pero es la Mater quien nos ha ayudado a valorizar al Padre y a apreciar hasta qué punto gracias a ese cariño a él nos hacemos mucho más familia.

¿Y de dónde saca Schoenstatt las fuerzas –en último término– para realizar todo lo que el Padre le ha propuesto como meta? De la Alianza de Amor.

Ahora bien, si analizamos los tres “puntos de contacto” de la Alianza de Amor, notaremos que coinciden exactamente con los tres grandes medios anti-colectivistas que propone el Padre:

+ El Santuario, en primer lugar, es nuestro hogar, es decir, el símbolo de que queremos ser Familia:

+ La Mater, que es el segundo punto de contacto, es la Madre de esta Familia y significa la presencia de lo mariano y de todos los valores nobles de la mujer;

+ Y el otro punto de contacto es el Padre, que encarna el ideal de autoridad de nuestra Familia. O sea, los tres puntos de contacto de la Alianza de Amor corresponden exactamente a los tres grandes medios pedagógicos que hay que utilizar para rescatar las tres vinculaciones personales fundamentales y para vencer el colectivismo.

Ya dijimos que para el Padre, lo más importante en la lucha contra el colectivismo era construir a Schoenstatt como un modelo anticipado y preclaro de comunidad antiolectivista, es decir, como una familia mañana, centrada en una figura paternal. Pero para que Schoenstatt llegue a ser eso, hay un sólo camino práctico: insistir en la Alianza de Amor y vitalizarla en el mayor grado posible, porque sólo seremos familia mariana y del Padre en la medida en que la Alianza de Amor este viva entre nosotros y la tomemos en serio con sus tres puntos de contacto.

Lo más concreto de nuestra Alianza de Amor, su raíz última, es la vinculación a la Mater. El Padre siempre ha insistido en que todo lo que él hacía, lo hacía por la Mater, en que toda su misión no era sino la misión de la Mater, de darla a conocer a Ella. Si el Padre se comprometió a fondo y arriesgó su vida en Dachau y si luego se arriesgó nuevamente a un destierro de 14 años, cuando

escribió su carta del 31 de Mayo, todo lo hizo por amor a la Mater: porque estaba convencido de que Dios le tenía reservado a la Mater el honor de ser la vencedora de la herejía antropológica del colectivismo y de engendrar el mundo nuevo del pasado mañana. A Ella y a su misión le ofreció él toda su vida, y desde un principio, sintió que toda la riqueza interior que tenía, la había recibido de Ella. Para el Padre, luchar contra el colectivismo significaba, en primer lugar, luchar por la Mater: no un luchar contra una causa abstracta, contra un bacilo impersonal, sino defender a la Mater, ayudarla a que Dios la glorifique, a que Ella pueda cumplir su misión histórica ante la Iglesia y el mundo.

En relación con todo esto el Padre ha señalado una ley de la Familia: cada vez que Schoenstatt ha enfrentado momentos difíciles de cualquier tipo –dificultades de orden comunitario, religioso, político, económico o social– siempre hubo un medio fundamental al que se recurrió para vencer esas dificultades: poner al centro a la Mater, recordarle sus derechos frente a la Familia recordarle que somos obra suya y pedirle a Ella que se glorifique. Esta actitud ha tenido una expresión histórica concreta en la Familia schoenstattiana que lleva también un nombre determinado: la corriente de coronación.

Quería referirme a este punto, para colocar dentro del contexto que hemos visto, el sentido de la corriente de coronación que está surgiendo en distintas partes de la Familia chilena.

Nosotros sabemos que Schoenstatt vencerá al colectivismo en la medida en que se haga modelo preclaro y anticipado de la sociedad verdaderamente humano y personal. Como esto suceda, a su vez, en el grado en que esté viva entre nosotros la Alianza de Amor, cada vez que arrecia la lucha contra los fuerzas colectivistas, la Familia reacciona instintivamente poniendo más al centro a la Mater: éste ha sido el sentido de las diversas coronaciones de la Mater en la historia de la Familia, a partir de la época del nacionalsocialismo. Al coronarla le decimos: “Tú eres la gran vencedora del colectivismo, porque Tú eres la Mujer capaz de educar personalidades filiales y paternas, hombres aptos para construir la Familia y personalizar los vínculos humanos. Por eso te ponemos al centro y te proclamamos Reina: para desafiarte a que te glorifiques y a que muestres tu poder. Maniféstate como Reina en nuestro Santuario a través de la Alianza de Amor. Tú quieres ayudar a decidir la historia de la Iglesia y del mundo desde cada uno de nuestros Santuarios, especialmente de los que se sienten portadores de la misión del 31 de Mayo, y desde allí vas a hacer surgir la corriente de vida que superará al colectivismo y que va a engendrar al mundo más humano del pasado mañana... Pues bien, al recibir esta corona, recuerda tu misión y llévala victoriosamente adelante, glorificándote como Rema que eres”.

Por eso, los Institutos y algunas Ramas de la Familia quieren unirse este 31 de Mayo a la corona hecha por el Padre en Bellavista el 5 de Junio de 1949. Quieren renovarla en relación al momento histórico concreto que Chile vive hoy y decirle a la Mater: Mater ahora se está intensificando la lucha con la que el Padre se comprometió hace 22 años. Nosotros queremos unirnos al espíritu de esa coronación que él realizó en 1949, hoy, en el año 1971, pensando en toda América Latina, que comienza un período decisivo de su historia, y coronándote como Reina de la misión del 31 de Mayo. Creemos que Tú te vas a glorificar, que Tú vas a construir desde tus Santuarios de Schoenstatt ese mundo post-colectivista con el que nuestro Padre soñó y que los destinos de

Corona de la MTA, 31 de Mayo de 1974.



Chile los decidirás también Tú, a la sombra de nuestro Santuario de Bellavista.

Ya una vez la Virgen decidió los destinos de Chile: lo hizo en Maipú, en un momento de revolución y de liberación. El Santuario de Maipú es símbolo de ese momento decisivo para la vida de Chile. Ahora vivimos otro momento como aquel, otro tiempo de revolución, otra lucha de liberación y creemos que nuevamente debe ser a los pies de María que deba decidirse la historia de Chile, pero que esta vez es desde Bellavista desde donde Ella quiere glorificarse especialmente.

Así surgió el anhelo de que toda la Familia chilena se prepare para repetir algún día en común, este acto que harán algunos, este 31 de Mayo y que hiciera especialmente nuestro Padre el 5 de Junio de 1949.

Tal vez, el próximo 31 de Mayo todas las Ramas y grupos de nuestra Familia chilena puedan entregarle a la Mater lo que está sucediendo en Chile y la coronen como Reina del 31 de Mayo. Eso significa que nuevamente la ponemos al centro y que junto con el Padre le decimos: “Estamos seguros que Tú eres la Vencedora del colectivismo, que de Ti depende todo, que Tú eres la gran Educadora de los hombres y que, desde este Santuario y desde todos los Santuarios de Schoenstatt en el mundo, vas a darle a la Iglesia la fuerza que necesita para dar su aporte a la construcción del mundo del pasado mañana”.

Hoy tenemos que agradecer este don de la Mater, porque si tenemos esta misión, si tenemos esta fuerza y esta energía para luchar contra el colectivismo, y si tenemos la esperanza de vencer, todo ello nos ha sido dado en la Mater. Ella es nuestro gran don, nuestro tesoro. Cuando Dios decidió regalarle el Padre a la Mater cuando Dios escogió al Padre para hacer de él un hombre profundamente mariano, ya en ese instante nos regaló a nosotros esta misión que nos trae tanta alegría, fuerza y esperanza. Por eso tenemos que terminar agradeciéndole a Dios el regalo de la Mater y del Padre: ellos son las dos personas que nos hacen familia y que, por lo mismo, nos dan fuerzas para avanzar con confianza hacia el mundo del pasado mañana, del cual nos sentimos especialmente co-construtores.

El desarrollo de su vida espiritual en Schoenstatt y su vivencia de la Alianza de Amor con María lo lleva a crecer en una profunda vinculación a Cristo, que se va a manifestar en una honda espiritualidad eucarística y en una aceptación muy real y palpable de la cruz en su vida.

“Madrecita querida, hoy, 51er aniversario de la ordenación sacerdotal de nuestro Padre Fundador, he venido hasta junto al Santuario para hacer mi renovación espiritual mensual. ...Madrecita, ... Me gusta estar a solas en el Santuario, porque entonces puedo rezar a media voz y hasta gesticular, como en una conversación contigo y con tu D. Hijo. Hoy, al comenzar a hacerlo, tuve muy clara y repentina conciencia de que eso era como estar en el Cielo, o, más exactamente, de que era un anticipo del Cielo en la tierra. Porque tuve conciencia clarísima de encontrarme en la presencia de Dios; pues Él estaba por su poder y omnipresencia en todas las criaturas a mi alrededor... ¡Él estaba y está en mí mismo, por la vida de la gracia, y de un modo muy especial por la S. Comunión, recibida por tu mediación en el Santuario, Madrecita mía!; y allí se encontraba de una manera singularmente real en el Tabernáculo... No fue una conciencia de la presencia de Dios ni sensible ni afectiva – aunque, sin duda, animada de afecto–, sino claramente intelectual, como un relámpago sobre el horizonte... y adherir cada vez con más fuerza a aquello que el P. Fundador nos enseña tan claramente: santo es, no aquél que sueña con la santidad, sino aquél que vive santamente –creo que en esta línea se revela con máxima claridad esa extraordinaria fuerza forjadora y ese realismo maravillosamente combinado con un gran idealismo que caracteriza a nuestro Padre Fundador”... (Diario, 08/07/1961).

“Madrecita mía... Pensaba ayer también, mientras estaba en el Santuario, que al hacer la Inscriptio, el 09.06.1955, justamente un mes después de haber decidido mi vocación de H.M., te pedía de todo corazón y con verdadera sinceridad que me escogieras para ser la primera Cruz Negra chilena: si estuviera de acuerdo a tus planes, que fuera yo el primero



escogido para ser enterrado detrás del Santuario, junto al monumento de José Engling... Al hacer mi consagración de José Engling el 02.02.1957, te pedía que me exigieras, o el sacrificio de la vida, como a Engling mismo, o una vida de sacrificio, como la has pedido de nuestro P. Fundador.... Al escribir estas líneas, pienso, Madrecita querida, que hasta el momento Tú estás tomando bastante en serio mi ofrecimiento del 02.02.1957. Realmente, me has exigido bastantes sacrificios desde entonces, sobre todo en el orden físico: mi salud continuamente y cada vez más debilitada, agravada en los últimos dos años con un principio de asma, insomnios y hasta una cierta tensión nerviosa –antes totalmente desconocida para mí– a causa del exceso de trabajo y de preocupaciones simultáneas. ...Pero al levantarme hoy pensaba, Madrecita, en aquello que el P. Fundador nos enseña a rezar: ‘Du, Vater, wirst kein Kreuz und Leid mir senden, ohne mir die Kraft zum Tragen reich zu spenden...’ (Padre, nunca me mandarás una cruz o un dolor sin darme abundantes fuerzas para soportarlo, H. el P., 396)” (Diario, 09/07/1961).

2. Un laico santo

Mario desarrolla una clara percepción de los desafíos del tiempo y de la misión que la Iglesia tiene para evangelizar la cultura actual. Mario se identifica totalmente con la visión profética del Padre Kentenich, de que el tiempo actual requiere santos laicos en medio del mundo, que con su actuar y compromiso, santifiquen la sociedad y la cultura...

“Laico por vocación. Eso significa, desde el punto de vista personal, vocación a los asuntos profanos y no propiamente religiosos - en cuanto se pueda decir que algo no tiene contenido religioso. Ideal de vida que significa vivir a imitación tuya. Como tareas ideales para mi vida contemplo la educación y



Estado de las otras causas

Beato Karl Leisner

Ya ha sido declarado beato por la Santa Sede. Su causa se procesó como un caso de martirio (y también se investigó su vida y vivencia de las virtudes), por lo tanto, no fue necesario un milagro para ser beato. Para ser canonizado, es preciso un milagro.

Sierva de Dios, venerable Hna. M. Emilie

Concluido el proceso sobre la vida y la vivencia heroica de las virtudes, el Papa declaró a la Hna. M. Emilie “venerable”. Para ser declarada “beata” necesita la acreditación de un milagro.

Siervo de Dios Josef Engling

Su causa fue tratada en la segunda semana de junio de 2019 por el “Congreso de teólogos” y todos los votos fueron afirmativos. Ahora su causa debe ser tratada en la asamblea de los Cardenales y Obispos de la CCS. Aún no tiene fecha marcada.

Siervo de Dios João Pozzobom

Su causa está en Roma. Se está elaborando la Positio y hay noticias de que se estaría investigando el proceso de un posible milagro realizado por su intercesión.

Siervo de Dios P. Franz Reinisch

La fase diocesana de su causa se cerró oficialmente el 28 de junio 2019. Se está iniciando ya la fase romana de la causa, por vía de martirio.

Sierva de Dios Gertrud von Boullion

Su causa está detenida en la diócesis de origen. Es posible que se vuelva a impulsar.

Siervo de Dios P. Hernán Alessandri

A partir del 15 de septiembre de 2014 se iniciaron los pasos previos para abrir la causa del P. Hernán. El arzobispo consultó con la Conferencia Episcopal de Chile y solicitó el nihil obstat de la Santa Sede, que respondió positivamente. Por lo tanto, aceptó abrir la causa del P. Hernán.

Aun no se ha realizado la sesión inaugural de la causa. Hasta el momento, se han reunidos los escritos editados e inéditos (estos han sido clasificados, digitalizados y archivados sistemáticamente); se ha preparado la lista de testigos para el tribunal eclesiástico; se está elaborando la biografía oficial del P. Hernán.

Siervo de Dios P. Josef Kentenich

Su causa avanza muy lentamente, a punto de finalizar la fase diocesana en Tréveris, Alemania.

El Secretariado del P. Kentenich trabaja intensamente para difundir la fama de santidad del Padre, la que tiene una gran expansión internacional, especialmente a través de la Familia de Schoenstatt.

Últimamente se ha publicado una nueva biografía, que ya va en su 4ª edición alemana, y que está siendo traducida a otros idiomas. Asimismo, se ha producido una película documental sobre la vida del Padre, que difunde el Secretariado del Padre Kentenich, que también está siendo traducida al español.

Sin duda, la causa de nuestro Padre fundador es muy grande, más difícil y compleja que la causa de sus “hijos espirituales” cuyos procesos avanzan en Roma. Pero podemos suponer que, providencialmente, ellos están preparando el camino para la “llegada” del padre a Roma, para que su carisma innovador y profético sea mejor reconocido, asimilado y valorado por la Iglesia. ■



el trabajo sobre temas científicos, relacionados con ingeniería, todo esto en el plano universitario; posiblemente, si tuviera ocasión para ello, también la intervención en temas de planeamiento económico, en urbanismo, etc. Es claro que todo esto no lo miro ya como cosas hechas en beneficio personal, y ni tan sólo en beneficio de la comunidad social: quiero entenderlo y realizarlo como un servicio de Dios realizado para orientar todas esas cosas según sus planes, y hacer que todo aquello sobre lo cual pueda tener influencia se convierta en alabanza a él. Así creo que la labor esencial es el apostolado de la vida, el ser caso preclaro de santidad de la vida diaria, particularmente en el día de trabajo; mi ideal personal es, en sentido dinámico, llevar a Cristo hacia los valores naturales” (Diario 11/11/1957).

“...el llamado de Dios a ser Hermano de María no es en primer lugar un llamado a ser un magnífico profesor o un buen orientador de los alumnos, ni tam-

poco solamente un buen o un excelente profesional: es, por sobre todo, un llamado a ser santo... Pero no debo olvidarme de que es un llamado a una santidad especialísima. ... (Una) santidad adecuada a los tiempos, adecuada al estado de vida, adecuada a la vida..." (Diario, 12/08/1960).

Se trata de un santo que vive la fe práctica en la Divina Providencia y se empeña por la santidad de la vida diaria. Se exige a sí mismo por ser coherente; por ser un profesional excelente y cumplir extraordinariamente bien con sus deber y responsabilidades. Ve el trabajo como fuente de santificación (armonía entre lo humano y lo divino).

"El que busque fundamentalmente su propio perfeccionamiento, por muy loable que ello sea, no podrá llegar nunca a ser santo. Sólo podrá serlo aquél que se entregue confiadamente en las manos amorosas de Dios, con absoluto renunciamiento de sí mismo, desvinculado de todo apego desordenado a lo terreno, a costa de todo lo que más aprecia: 'déjalo todo, toma tu cruz y sígueme'... ¡Seguir a Cristo, esto es ser como Él, ser otro Cristo! ... ¡Quiero llegar a ser un santo, santo de la vida diaria, santo sin bulla y sin notoriedades, sólo para Dios! ... ¡Señor, enséñame a buscar! ¡Madre, edúcame desde tu Santuario!"

"Madrecita, esa actitud de Fiat-Sí, abierto a la gracia,

llevada hasta a los últimos detalles de la vida diaria, y hecha allí estilo de vida para transformar hasta el detalle más trivial del día de trabajo, eso es precisamente la característica fundamental de la santidad del laico".

"Sólo el mostrar santos canonizables, héroes de la vida diaria, será una prueba suficiente ante quienes dudan de nuestra misión... A este respecto tengo cada vez más clara conciencia de que lo fundamental no es el desenfrenado trabajo apostólico, sino una desenfrenada oración para pedirte que tú, Madrecita, te hagas cargo" (Diario, 17/04/52).

Poco antes de la muerte de Mario en Milwaukee, el P. Kentenich le comenta al P. G. Boll: "Mario es un hombre extraordinario, yo diría que es el ideal del hombre varonil, el que queremos formar en Schoenstatt; claro en la inteligencia, fuerte en la voluntad y con una profundidad en la vida afectiva y sobre todo, con una profundidad de alma, penetrado por la gracia de Dios" [...]. Al día siguiente, el P. Kentenich me dijo: "Yo creo que es una persona canonizable. Me llamó la atención, porque el padre no tomaba este tema a la ligera, como para andar hablando a cada rato de santos; me impactó la convicción con que lo dijo".

Ahora es importante difundir su fama de santidad... ▣



Tumba de Mario Hiriart, detrás del Santuario de Bellavista. En la foto, integrantes de la Columna de Hombres de Chile, Paraguay y Portugal.

El proceso de Beatificación y Canonización

Al canonizar a ciertos fieles, es decir, al proclamar solemnemente que esos fieles han practicado heroicamente las virtudes y han vivido en la fidelidad a la gracia de Dios, la Iglesia reconoce el poder del Espíritu de Santidad, que está en ella, y sostiene la esperanza de los fieles proponiendo a los santos como modelos e intercesores (cf. Concilio Vaticano II, Lumen Gentium 40; 48-51).

Las distintas Etapas en un proceso de Canonización son las siguientes:

SIERVO DE DIOS

El obispo diocesano y el postulador de la causa piden iniciar el proceso de canonización. Presentan a la Santa Sede un informe sobre la vida y las virtudes de la persona.

La Santa Sede, por medio de la Congregación para las Causas de los Santos (CCS), examina el informe y dicta el decreto diciendo que nada impide iniciar la causa (Decreto "Nihil obstat"). Este decreto es la respuesta oficial de la Santa Sede a las autoridades diocesanas que han pedido iniciar el proceso canónico.

Obtenido el decreto de "Nihil obstat", el obispo diocesano dicta el Decreto de Introducción de la Causa del ahora Siervo de Dios.

Fase diocesana

Se investiga la vida y la vivencia de las virtudes del siervo de Dios. Un tribunal, designado por el obispo, recibe los testimonios de las personas que conocieron al Siervo de Dios. Ese tribunal diocesano no da sentencia alguna; esta queda reservada a la CCS.

Se estudian los escritos. Una comisión de teólogos censores, señalados también por el obispo, analiza la ortodoxia de los escritos editados del siervo de Dios.

El Obispo crea una Comisión Histórica, que investiga la vida del Siervo de Dios, con base en los testimonios y sus escritos no editados o publicados.

En esta fase se elabora una detallada cronología de vida y la biografía oficial del Siervo de Dios.

Fase romana, en la Congregación para la Causa de los Santos

Una vez concluido formalmente el proceso diocesano, se envían todas las actas y documentos investigados a la CCS en Roma, que debe cerciorarse de que todo está en orden y conforme a las disposiciones procesales.

La CCS nombra a un relator de la causa, quien, con la colaboración del postulador de la causa, elabora el documento denominado "Positio". En este documento se incluyen, además de los testimonios de los testigos, los principales aspectos de la vida, virtudes y escritos del siervo de Dios, etc.

Una vez impresa y entregada la Positio, esta es analizada por una comisión de 8 teólogos consultores dirigida por el Procurador de la Fe, nombrados por la CCS, quienes entregan por separado su informe. Si estos son afirmativos, estos votos, la Positio y los eventuales nuevos aportes del postulador, se preparan para ser presentados a la asamblea de cardenales y obispos de la CCS, que pone una fecha para tratar la causa.

Luego, en la sesión solemne de cardenales y obispos, se discute el parecer de la Comisión de Teólogos y los documentos presentados.

Finalmente, si esta asamblea aprueba la "Positio" y confirma que el siervo de Dios vivió heroica y ejemplarmente las virtudes cristianas, recomiendan la causa al Santo Padre, para que emita el Decreto de Heroicidad de Virtudes. Si el Papa así lo decide, el "Siervo de Dios" pasa a ser considerado "venerable".

VENERABLE

Eventualmente, se abre un nuevo proceso para confirmar un posible milagro, para llegar a ser reconocido como beato, es decir, un santo, pero con veneración local limitada o circunscrita a una comunidad particular. Este santo aún tiene que ser canonizado, para que sea venerado universalmente en la Iglesia.

La primera etapa es mostrar al "venerable" a la comunidad como modelo de vida e intercesor ante Dios. Para que esto pueda ser, el postulador de la causa debe probar ante la CCS:

- La fama de santidad del venerable. Para ello elabora una lista con las gracias y favores pedidos a Dios por los fieles por intermedio del venerable.

- Investigar la realización de un milagro atribuido a la intercesión del venerable. El proceso de examinar este "presunto" milagro se lleva a cabo en la diócesis donde ha sucedido el hecho y donde viven los testigos (fase diocesana).

Generalmente, el postulador de la causa presenta hechos relacionados con la salud o la medicina. El proceso de examinar el "presunto" milagro debe abarcar dos aspectos: 1) la presencia de un hecho (la sanación) que los científicos (los médicos) deberán atestiguar como algo que va más allá de la ciencia, y 2) la intercesión del venerable en la realización de ese hecho que señalarán los testigos del caso.

Una vez documentado y concluido el proceso de milagro, se envía toda la documentación a la CCS en Roma. Durante esta segunda etapa (fase romana) la CCS examina el milagro presentado.

- Dos médicos peritos, designados por la congregación, examinan si las condiciones del caso merecían un estudio detallado. Su parecer es discutido por la consulta médica de la Congregación para las Causas de los Santos (cinco médicos peritos).

- El hecho extraordinario presentado por la consulta médica es discutido por el Congreso de Teólogos de la CCS. Ocho teólogos estudian el nexo entre el hecho señalado por la consulta médica y la intercesión atribuida al siervo de Dios.

Todos los antecedentes y los juicios de la consulta médica y del Congreso de Teólogos son estudiados y comunicados por un cardenal a los demás integrantes de la congregación, reunidos en sesión. Luego, en esta sesión solemne de los cardenales y obispos de la CCS se da el veredicto final sobre el "milagro". Si el veredicto es positivo el prefecto de la congregación ordena la confección del decreto correspondiente para ser sometido a la aprobación del Santo Padre.

En la tercera etapa y con los antecedentes anteriores, el Santo Padre aprueba el Decreto de Beatificación.

En la cuarta etapa el Santo Padre determina la fecha de la ceremonia litúrgica.

La quinta etapa es la Ceremonia de Beatificación, la que normalmente se realiza en la diócesis de origen.

SANTO CANONIZADO

La primera etapa es la aprobación de un segundo milagro.

Durante la segunda etapa la CCS examina este segundo milagro presentado. Se requiere que este segundo hecho milagroso haya sucedido en una fecha posterior a la beatificación. Para examinarlo, la congregación sigue los mismos pasos que para el primer milagro.

En la tercera etapa el Santo Padre, con los antecedentes anteriores, aprueba el Decreto de Canonización.

La cuarta etapa es el Consistorio Ordinario Público, convocado por el Santo Padre, donde informa a todos los Cardenales de la Iglesia y luego determina la fecha de la canonización.

La última etapa es la Ceremonia de la Canonización, normalmente en Roma. ■



Del CoronaVirus a CoronaMater

Hna. M. Dyana y la confección de la corona de la MTA en el Santuario Cenáculo de Bellavista

HNA. JIMENA ALLIENDE

La Hna. M. Dyana es orfebre y ecuatoriana. Cuando comenzó a trabajar en su taller una corona para la MTA, no sabía que estaba destinada para el Santuario Cenáculo de Bellavista. Bien podía servir para alguna imagen en una casa filial o un Santuario hogar. No tenía destino. En verdad, la motivaba lo ocurrido hace dos años, el robo de la corona del Santuario; brotaba de la nostalgia por ese símbolo puesto allí por el Fundador, P. José Kentenich en 1949.

La corriente de coronación demoró en afianzarse y todavía está en desarrollo, contagiándose y esperando una adhesión más rotunda. Prendió y una señal fue la cantidad de personas que asistieron a la bendición de la corona en el marco de la Eucaristía el 18 de enero en la Iglesia del Espíritu Santo, en Bellavista, en el tiempo de vacaciones, con calor inusitado. En Regiones hay un eco claro en las ramas. Es posible afirmar que tiene que ver con el significado sacramental que guarda una corona para María Reina, sumado a lo que vive Chile y el orbe entero.

¿Qué la motivó a comenzar a hacer una corona para la Mater? Se ha dicho que su primera intención no fue una corona para el Cenáculo de Bellavista.

– Cuando comencé a trabajar en el oficio, mi inquietud era plasmar nuestro mundo simbólico también con un sentido apostólico. Es muy hermoso y gratificante llevar a Dios a través del mundo de los símbolos y el arte sacro en los metales. Todo el proceso del trabajo regala la oportunidad de meditar en la vida propia y lo que sucede a nuestro alrededor... desde la belleza de la creación de Dios, de su amor a la creatura. Siempre el Creador va trabajando en nosotros y se traduce en el fundido del metal en el crisol, la purificación de este, el repujado (martillo y cincel), forja (forma a través de martillo), unión de piezas a través de soldaduras, etc...

Hice dos coronas previas a esta, una mucho más pequeña, pero con menos detalles, de bronce, sin baño de nada y otra más pequeña de cobre, repujada. ¿Por qué no hacer una más grande? Al poco tiempo de comenzar a hacerla, ocurrió el le-



"Es muy hermoso y gratificante llevar a Dios a través del mundo de los símbolos y el arte sacro en los metales".

vantamiento indígena en Ecuador y mientras trabajaba en su estructura, pude poner en ella a mi patria. Luego llegó el estallido social en Chile... Entonces cuando supe que había surgido una corriente de coronación nació la idea de que podía ser la corona para el Santuario Cenáculo de Bella-visa; me alegré mucho con esta posibilidad.

¿Cómo percibió el eco de la corona?

– Ya sabía de algunas reacciones por aquí y por allá ante la idea de coronar a la Mater con una nueva corona. Hay personas que todavía tienen la esperanza de que aparezca la original. Tenía que ver con el robo de 2018 y la reacción en muchos países, pues el Santuario Cenáculo es un Santuario internacional, es el Santuario del Tercer Hito de nuestra historia que abarca a todos.

Me impresionó mucho la presencia de tantas personas para la Misa del 18 de enero cuando se bendijo la corona en la eucaristía del día de alianza. Me conmovió más todavía lo que sucedió después en el Santuario, cuando la corona quedó sobre el altar. Espontáneamente se formó una fila y muchos se acercaron para poner sus manos sobre ella y rezar. Fue un gesto de piedad, de mucha fe y tengo la certeza de que la Mater estaba actuando.

¿Es parecida, idéntica o tiene algo diferente a la original, a la de 1949, con la que coronó el Padre Kenenich?

– Yo quería que fuese una réplica lo más exacta posible de la robada. Así que me conseguí con Cristián Pizarro una foto y las dimensiones de la corona y me lo pasó con mucha generosidad. El espesor de esta corona es diferente, pero en todo lo demás es idéntica. La novedad es la estrella que lleva en la base. La Familia de Schoenstatt Chile ha querido poner esta estrella de plata, movida por la fuerte petición de que María se corone en la Patria por todos los acontecimientos que estamos viviendo. La estrella es la estrella de la bandera que representa María.

Se cuenta que la corona de 1949, hecha en Valparaíso, era de un metal muy frágil, como decimos en Chile, no era más que una 'latita'. ¿Y la de ahora?

– He escuchado, que el material de la antigua corona era de un metal muy delgado que parecía una "latita", aunque no se notaba tanto porque estaba muy bien mantenida. Cristián Pizarro la había reforzado, pues se podría haber quebrado. La estructura de la que tenemos ahora es de bronce, las cruces de plata y las piedras son rubíes sintéticos y zircones. Cuando regrese a casa después de peregrinar por los centros de Schoenstatt, le daremos el último toque que será el baño de oro.

Se ve una corona de bronce sólido, ¿el oro son láminas que se pegan con algún buen adhesivo?

– La corona es de bronce y plata. Muchas personas preguntan por el baño y cómo es... lo interesante de este baño es que tendré mucho trabajo, pues el oro que utilizaré son donaciones de objetos valiosos, de schoenstattianos o personas que simplemente quieren a la Mater y pidieron estar representadas allí. Lo importante no es que sea oro, sino por el significado que tiene que ver con los vínculos, hay una vivencia especial detrás de ese objeto donado, por ejemplo hay argollas de matrimonio. Primero habrá que fundir y refinar el oro, lo que es un proceso no tan sencillo y luego haremos un baño electrolítico o también electroquímico.

Seguramente el trabajo en una corona requiere mucha concentración y precisión, ¿qué parte le significó una dedicación especial?

– Sí, todo arte requiere mucha concentración, uno se involucra en lo que hace, además de que cada trabajo tiene un sentido profundo, uno quisiera dar muchas alegrías con cada pieza. ¡Imagínate lo que es una corona para la Mater! Cada parte tiene su dedicación y grado de concentración. Estas piezas requieren medir todo, cada tallo de la

flor es único, preciso para ese espacio. Las flores y cruces las hice primero en cera, para sacar molde y que las 4 fueran iguales. Cada pieza soldada requiere concentración para no pasarse de soldadura o fuego. Hay que cuidar cada calado para no pasar de más la sierra y no eliminar fracciones del metal. Como ves, cada trabajito en la corona, tiene su encanto.

A la Hermana Dyana le gusta el arte, la pintura, escultura y modelaje en arcilla y el trabajo en metal, incluyendo joyas. Ella proviene de una familia donde se cultivan los dones artísticos, la música, la pintura, etc. Su mamá pinta. Ecuador tiene tradición en la materia.

Por último, es bueno rescatar una idea. El cierto nivel de sencillez de la corona que no es de oro de alta ley tiene que ver con que esa corona que se entregará el 31 de mayo, como signo de vida, está respaldada por personas concretas, sencillas, que aportan su limitación y que luego luce como oro en la frente de la Mater. No es un objeto, no es mero adorno, es expresión vital de un amor y de una confianza de hombres y mujeres que quieren ser una corona viva, más aún cuando atravesamos una pandemia: del coronavirus a coronaMater. Eso está detrás de lo que está haciendo la Hna. M. Dyana. ▣



LOS CHOCLOS
MÁS DULCES



semillas
TUNICHE

www.tunichechile.cl

Rosa y Eduardo Aymerich: “Nuestra vocación misionera no pasa por tener ningún cargo concreto, sino que responde a un anhelo de servicio”

OCTAVIO GALARCE BARRERA

¿Q

uiénes son Rosa y Eduardo?

– Un matrimonio misionero español y llevamos 15 años casados. Ambos pertenecemos al Movimiento desde que éramos pequeños. Nos conocimos en la juventud de Schoenstatt, y durante nuestro noviazgo sentimos una fuerte llamada de misión. Cuando nos comprometimos, los dos anhelábamos poder seguir viviendo como matrimonio y familia los mismos ideales de entrega y servicio que tanto nos hicieron vibrar en la juventud.

En la preparación espiritual de nuestra boda nos preguntamos: ¿con qué tipo de familia soñamos? ¿Cuáles son los anhelos más profundos de nuestro corazón? ¿Qué es lo que Dios quiere de nosotros? Esta pregunta fue madurando con el paso del tiempo hasta tornarse en una opción vocacional misionera. Partimos para la India, en donde nació nuestro primer hijo, Eduardo, y de allí volvimos a España para formarnos. Durante el tiempo en Madrid nacieron nuestros hijos Lorenzo, Victoria, y Olivia, que llegó desde Etiopía. Más adelante, nuestros hijos Antonio y Juan nacieron también en misión, pero en continente americano. Con todos ellos formamos una familia misionera.

Sabemos que son miembros del Instituto de Familias y que viven en Costa Rica, pero originarios de España. ¿Cómo fue que llegaron a San José?



– El tiempo que pasamos en España después de nuestra experiencia en la India fue de suma importancia. Al ingresar al Instituto de Familias encontramos una verdadera comunidad, con la que fuimos caminando, creciendo, sanando heridas, madurando y formándonos. Al final, el misionero es un instrumento débil en manos de Dios y de la Mater que lleva “un tesoro en vasijas de barro”, por lo tanto, no ha de partir solo sino acompañado. Nosotros tenemos la bendición de contar con unos hermanos con quienes, aún en la lejanía, formamos una comunidad de corazones, y unos educadores o superiores que se preocupan de nosotros como hijos. Por otro lado, para facilitar la fecundidad de la misión, el misionero debe preocuparse por su crecimiento espiritual, humano y formativo, pues no podrá regalar a otros lo que no tiene. A pesar de ello, el Señor construye



sobre nuestra fragilidad y, de hecho, ésta le es muy valiosa “para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros” (2 Corintios 4, 7). Nuestro aporte queda como granito de arena y el resto ya sabemos quién lo pone. Pero sin el granito de arena no hay misión, y sin la gracia de Dios no hay fecundidad.

Cuando ya estábamos próximos a terminar el Noviciado con el Instituto de Familias comenzamos a buscar un lugar estable de misión. La experiencia en la India nos había servido para definir varios criterios que serían importantes de cara a discernir el destino. Entre otras cosas, anhelábamos ponernos al servicio de las necesidades del Movimiento de Schoenstatt en un país que estuviera en etapa fundacional. Se nos presentaron varias opciones, y finalmente, con el paso del tiempo, la Providencia se manifestó con claridad. Iríamos a Costa Rica, país que por aquel momento ya contaba con 20 años de historia realmente fecundos, pero que aún no tenía Santuario, ni asesores locales que vivían allí, y la mayoría de las ramas y comunidades del Movimiento estaban en construcción. Sin embargo, la Rama de Familias crecía con mucha fuerza, y las necesidades y las posibilidades de trabajo se multiplicaban. Ya por aquel entonces, la proyección del Movimiento en Costa Rica y Centroamérica era evidente, no tanto por el tamaño ni el número, sino por el empuje de los fundadores laicos.

Renunciamos a nuestros trabajos, nos despedimos de nuestros seres queridos, dejamos atrás casa, escuelas de los niños, barrio, y emprendimos nuestro viaje a Costa Rica. Aún no sabíamos cuál sería la tarea que íbamos a desempeñar, pero ya habíamos identificado varias áreas en las que podríamos realizar una contribución testimonial y silenciosa, a nuestra querida Familia tica.

Hablemos un poco sobre su vocación...

– Nuestra vocación misionera consiste en desplazarse de forma estable a un lugar para apoyar allí la fundación de Schoenstatt, o simplemente, para ayudar en alguna necesidad concreta que pudiera surgir en un determinado país. Tomamos el ejemplo de la Sagrada Familia, la primera familia misionera: su misión dar a Cristo al mundo. Ellos siempre estuvieron en camino: a Belén, a Egipto, a Galilea... Nosotros también queremos permanecer siempre “en camino” hacia la voluntad de Dios y seguir su voz hacia donde Él quiera enviarnos. Por eso, como familia misionera, nos sentimos llamados a salir al mundo y establecernos en el corazón de un pueblo. Desde allí, y a partir de su realidad y costumbres, queremos contribuir a la inculturación de Schoenstatt para que pueda desarrollar su misión de forma plena.

Creemos que en el momento actual lo que más arrastra es el testimonio de personas que se decidan por Cristo, que vivan con coherencia y radicalidad el Evangelio y sean capaces de servir y entregarse por medio del amor. En este sentido, tratamos de desarrollar nuestra misión a través de una vida sencilla y providencialista, por medio del testimonio y de los vínculos naturales con la gente del lugar. Como cualquier otra familia, nosotros también tenemos un trabajo fuera de Schoenstatt que nos permite financiar nuestra vida y misión. Por otro lado, nuestros hijos son parte fundamental de la misma, pues junto a ellos anhelamos crear hogar en torno a un santuario o un futuro santuario, asumiendo también tareas concretas según las necesidades.

No hay Movimiento o realidad eclesial que pueda sobrevivir con el paso del tiempo sin misioneros. Así fue desde el comienzo. Incluso de una forma indirecta, la persecución de los pri-



meros cristianos y la diáspora contribuyeron de forma determinante a la expansión y crecimiento de la primera Iglesia, porque el desplazamiento de algunos produce siempre un efecto multiplicador en la Evangelización. Además, hay que tener en cuenta que nosotros como familia, aparte del testimonio y del trabajo que podamos realizar, dejamos algo mucho más fecundo y duradero en el país de destino, que es nuestra descendencia.

La Familia de Costa Rica es reconocida, desde la bendición de su santuario, por su fecundidad en su proyección y responsabilidad por el crecimiento de Schoenstatt en Centroamérica. ¿Qué y cómo lo hacen?

– En primer lugar, destacaríamos el empuje y la iniciativa de los laicos del Movimiento, quienes han demostrado una gran conciencia de misión. Hay muchas personas que se consumen diariamente por la misión de Schoenstatt, y lo hacen sirviendo tanto en las grandes como en las pequeñas responsabilidades. Porque si hay una virtud que les caracteriza es el servicio. Tomemos como ejemplo el sostenimiento de las Casas del Movimiento, las ermitas, y el Santuario, con todas las múltiples y pesadas responsabilidades que llevan asociadas. No sería posible sin la dedicación responsable de muchísimas personas. Sin embargo, en los apostolados también funcionan así: hay algunos pocos que lideran los proyectos, y muchos que se desviven en el anonimato por los pequeños detalles que marcan la diferencia. Y los que lideran hoy, mañana sirven y viceversa.

Lo segundo es que esa conciencia de misión tiene perspectiva y proyección. No quiere quedarse en un círculo cerrado. Hay un anhelo real de llegar a cada diócesis de Centroamérica, y ese anhelo se concreta mediante la suma de personas y esfuerzos que se coordinan bajo una estrategia.

Por otro lado, los ticos han puesto especial énfasis

en que el crecimiento y el apostolado no sean desordenados, sino que, respetando las distintas estancias de autonomía, se han preocupado siempre de que exista una correcta coordinación apostólica del Movimiento en su conjunto y de cada una de las ramas. Eso les ha proporcionado abundantes frutos.

Por último, el papel de los laicos va más allá de la jefatura de las ramas y proyectos apostólicos, porque además asumen responsabilidades como coordinadores de las distintas Direcciones Diocesanas del Movimiento, así como la asesoría de las ramas. De esta manera no se genera un “cuello de botella” en el crecimiento ante la falta de vocaciones célibes que viven en el país.

Prácticamente todas las Ramas cuentan con Asesores laicos. ¿Ustedes son Asesores de qué Ramas?

– Nuestra vocación misionera no pasa por tener ningún cargo concreto, sino que responde a un anhelo de servicio. Cuando aterrizamos aquí no sabíamos en que íbamos a trabajar. Al comienzo fuimos desempeñando varias responsabilidades hasta que con la llegada del P. José Luis, actual Director del Movimiento, se nos pidió ser los asesores de la juventud.

Para nosotros esta oportunidad está siendo maravillosa, y la disfrutaremos por el tiempo que dure, luego vendrán otras tareas. Entre tanto, estamos aprendiendo muchísimo y esperamos que para los jóvenes también esté siendo una bonita experiencia. Por nuestro estado de vida, como matrimonio y familia, podemos acogerlos y acompañarlos de una forma muy particular, así como aportarles en diversas áreas importantes de su vida y ayudarles en su proyección.

Sin embargo, no trabajamos solos. Por un lado, hemos incorporado a varios matrimonios que nos están ayudando muchísimo, y por otro, contamos

con la colaboración de dos Padres de Schoenstatt, y hasta hace poco de una Hermana de María, con los que compartimos asesoría. Aunque nosotros estemos en la conducción del día a día, de esta manera los jóvenes tienen contacto con diferentes vocaciones, y se enriquecen del aporte complementario de todas ellas. Lo importante es que la originalidad de cada una de las mismas está al servicio de un trabajo apostólico común y coordinado. Ese es el tesoro y la belleza de Schoenstatt.

La Ramas de Hombres y Señoras, así como las de Profesionales, también cuentan con asesores laicos. Lo mismo ocurre en la Liga de Familias, en donde el aporte de un matrimonio asesor se hace cada vez más necesario y a la vez complementario al de un sacerdote o una persona consagrada. Por vocación, formación y misión, creemos que ahí el Instituto de Familias podría tener un rol de servicio muy valioso, sin excluir por supuesto a otros matrimonios de la Obra de Familias que también pueden realizar una fecunda labor. En Costa Rica, por ejemplo, son varios matrimonios de la Federación los que junto con el P. José Luis están haciendo un excelente trabajo de asesoría.

A fines de diciembre, estuvieron cerca de dos semanas en Chile...

– Desde que partimos por primera vez de misión a la India comenzamos a soñar con que un día Dios despertase en Schoenstatt una corriente de familias y laicos misioneros que se establecieran por los 5 continentes para llevar su amor, el carisma de nuestro P. Kentenich, y la Alianza de Amor a otras muchas personas. Sin embargo, durante todos estos años hemos querido esperar para observar la resultante creadora de nuestra propia misión. Ahora, tras comprobar la fecundidad de lo que lo que Dios está gestando, y después de que muchos schoenstattianos se nos hayan acercado con un fuerte anhelo misionero, nos sentimos llamados a buscar aliados que estén dispuestos a ponerse al servicio de la “Coordinación Internacional del Movimiento” y de las necesidades de Schoenstatt en diferentes países. Laicos y matrimonios que quieran de esta manera dar su vida por la Iglesia, y contribuir así a la Evangelización del mundo por medio del Amor y a través de la familia.

Con esta intención fuimos a Chile y Brasil el año pasado. En unos meses viajaremos a México y así nos gustaría ir visitando distintos países en donde el Movimiento tiene presencia. La idea es compartir nuestra experiencia (puesto que uno no se puede enamorar de una vocación que no conoce o que le es ajena), sembrar el anhelo misionero entre los jóvenes, y hacer una invitación a todos los laicos que puedan sentirse llamados a una vocación como esta. También buscamos personas que, aunque no tengan el llamado de partir, quie-

ran contribuir de otra manera.

¿Qué fue lo más relevante del paso por Chile?

– La conciencia de misión y la creatividad del schoenstattiano chileno es francamente admirable, y para nosotros, volver a tomar contacto con ella fue revitalizador. En esta ocasión encontramos un espíritu un poco derrotado y decaído, lo cual es normal después de lo que ha pasado dentro y fuera de la Iglesia y del propio Movimiento. Sin embargo, no debemos olvidar nunca el espíritu Providencialista de nuestro Padre, que incluso en un momento mucho más apocalíptico que el de ahora, supo ver la mano de Dios en todo, con la fe de que incluso de un mal, Él siempre puede sacar un bien mayor. Detrás de la crisis existe una oportunidad. Por lo tanto, no podemos caer en la crítica pasiva, sino que hemos de ser constructivos. La Familia de Schoenstatt, y no solo chilena, debe hacer un profundo discernimiento: a la luz de los acontecimientos, ¿qué nos está pidiendo Dios? Reflexionemos juntos como Familia, hagámoslo también por comunidades, y cada uno personalmente. Detrás de todo lo que está pasando se vislumbra una gran misión. Se necesitan personas que se tomen muy en serio la situación actual, y que después de escuchar a Dios se pongan en marcha. Es tiempo de construir una Iglesia mucho más despreñada y cercana a las verdaderas necesidades de la gente, rica en espiritualidad, y con un gran sello de servicio y entrega, pero sin perder los principios y los valores últimos que dan sustento y fundamentan nuestra Fe, los cuales en momentos convulsos es fácil tirar por la borda. Con mayor razón debemos seguir formando a nuestra gente.

Hay muchas formas de poder contribuir y canalizar todo esto. Cada uno puede discernir su aporte. Nosotros pensamos que la vocación laica misionera responde muy bien a los nuevos desafíos que se presentan.

¿Cuál es el siguiente paso?

– Las posibilidades de misión se multiplican en Centroamérica en países como El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Panamá, en donde ya surgieron las primeras comunidades de Schoenstatt. Por otro lado, apenas tenemos presencia en Australia, USA, Canadá, y El Caribe, si consideramos la magnitud de los territorios. Ni que decir de África y Asia. Por último, Europa pide a gritos una reevangelización y aún necesitamos fortalecer la fundación de algunos países en Sudamérica. En todos estos lugares hay una sed y una necesidad tremenda a las cuales no podemos permanecer ajenos. ¿Quién se ofrece como instrumento misionero en manos de María para llevar a cada rincón de la Tierra y regalar gratis el tesoro que nosotros hemos recibido? El tiempo urge. ▣

Paga sin tocar

Pulsera Chip



Ahora tu Tarjeta de Crédito en tu muñeca

Rápido ●

Fácil ●

Cómodo ●

Más seguro ●

Pídela online
en **Santander.cl**



Costo apertura Pulsera: \$4.990.
Comisión mensual de UF 0,04 (equivalente a \$1.150 al 29/2/2020)

¿Qué podemos hacer por ti hoy?



Infórmese sobre la garantía estatal de los depósitos en su banco o en www.cmfchile.cl

Aplica solo titular de una Tarjeta de Crédito MasterCard emitida por Banco Santander-Chile. Los costos informados son adicionales a lo que pagas por tarjeta contratada previamente.